



Revolución Obrera

Órgano de la Unión Obrera Comunista (mlm) • Voz de los Explotados y Oprimidos

"La lucha contra el imperialismo es una frase vacía y falsa si no va ligada indisolublemente a la lucha contra el oportunismo."

Lenin

\$1.500

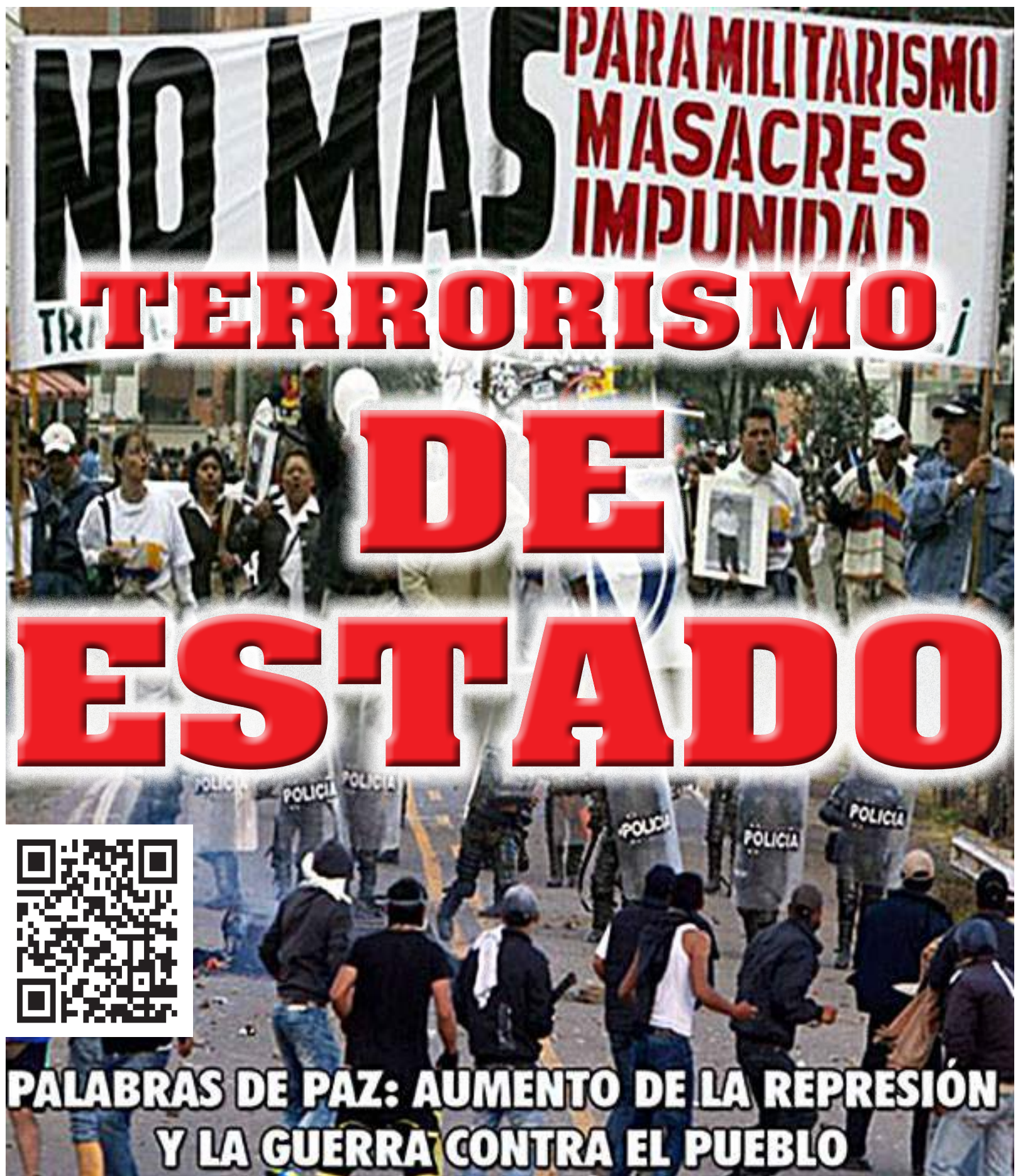
Julio de 2019 • Año 22
www.revolucionobrera.com
e-mail: red_com_mlm@yahoo.com
blogrevolucionobrera.blogspot.com
Colombia • Suramérica

481

 @mlm_red

 Revolución Obrera

Revolución Obrera 



¡Detener la ola de terror estatal de los capitalistas!

Hay que detener la matanza. El asesinato sistemático de dirigentes sociales, dirigido contra reclamantes de tierras, contra dirigentes que lideran procesos en defensa del medio ambiente y se oponen a megaproyectos, contra dirigentes sindicales, indígenas y campesinos, así como los asesinatos contra desmovilizados de las FARC y los que obedecen a la disputa de territorios donde se ha disparado el cultivo de la hoja de coca, siguen siendo noticia cada día. La matanza es ejecutada con saña en un plan orquestado por los grandes capitalistas con la participación abierta o la anuencia del Estado, acompañada de las declaraciones cínicas de Botero, el cavernario Ministro de Defensa.

Las cifras son aterradoras: según la [*Separata de Actualización*](#) del 23 de mayo presentado por Indepaz, la Cumbre Agraria y Marcha Patriótica son más de 700 líderes sociales y 135 excombatientes de las Farc asesinados desde que se firmó el “acuerdo de paz” entre los jefes de las FARC y el Estado colombiano en 2016. En el informe del Cinep, [*Violencia camuflada. La base social en riesgo*](#): “Durante 2018 el Banco de Datos documentó **1.418 casos y 2252 víctimas individuales para el período comprendido entre el 1 de enero y el 31 de diciembre de 2018. La violencia política en 2018 dejó —por lo menos— 648 muertos, 48 atentados, 1.151 personas amenazadas, 304 heridos, 66 torturados, 3 víctimas de violencia sexual, 22 desaparecidos y 243 detenidas de forma arbitraria (falsos positivos judiciales)”. Las cifras confirman la continuación e intensificación de la guerra contra el pueblo a pesar de la alharaca imperialista, burguesa y pequeñoburguesa de los “acuerdos de paz” y el “postconflicto”. Tal como fuera advertido por los comunistas la verdad es: **¡La paz de los ricos es guerra contra el pueblo!****

A la ola de muerte se suma la persecución a las organizaciones sociales y la criminalización de la protesta social, considerándose como algo normal el tratamiento militar a cualquier manifestación, caso de la minga indígena atacada a bombazos y tiros de fusil, llegando

al colmo de la reacción el atropello de jóvenes en Bogotá que celebraban pacíficamente el día mundial de la patineta.

El terrorismo de Estado es una forma sistemática para afianzar la dominación de las clases parásitas, en el vano intento de aplastar la rebelión de los explotados y oprimidos. No es una política exclusiva de la ultraderecha como creen algunos demócratas, sino la otra cara de la misma democracia burguesa, la cara abierta de la dictadura de los capitalistas, que en la presente época de avanzado estado de agonía del sistema se hace más feroz, por ser la dictadura de los grandes monopolios.

La persecución y criminalización de las organizaciones de las masas y sus movilizaciones, el encarcelamiento, amenaza, tortura y asesinato de sus dirigentes, las masacres... tienen una larga historia en todos los países. En Colombia el Estado burgués terrateniente y proimperialista, durante toda su existencia ha utilizado la violencia reaccionaria para defender los intereses de clase de una minoría explotadora, ahogando en sangre todo grito de rebeldía de las masas trabajadoras.

No son especulaciones de comunistas para desprestigiar las instituciones de la democracia: a las masacres de los obreros en las Bananeras a finales de los años 20, de Santa Bárbara y Riopaila en las décadas del 60 y 70, de los estudiantes el 8 y 9 de junio del 54... ejecutadas abiertamente por las fuerzas militares, se suman las masacres cometidas por los grupos paramilitares que han tenido distintos nombres en cada época desde los “chulavitas” y “pájaros” en “La Violencia” a mediados del siglo pasado, hasta las actuales “Águilas Negras”, pasando por las “Convivir” y las “Autodefensas Unidas de Colombia”; todas ellas expresiones de los antagonismos sociales y recurso de las clases reaccionarias para despojar a los productores directos o defender sus asquerosos privilegios de clase.

La ola de terrorismo estatal de estos días con el asesinato de los excombatientes de las FARC, es un episodio similar al acaecido con la

Unión Patriótica, cuyo exterminio fue reconocido como política estatal orquestada entre militares y paramilitares luego de la firma de los “acuerdos de paz” entre los jefes de las FARC y el Estado durante el gobierno de Belisario Betancur; la política de terror estatal de estos días es continuación de las masacres perpetradas por el paramilitarismo uribista en el gran despojo a los campesinos, donde los patrocinadores y protectores de los asesinatos han sido los terratenientes, empresarios, parapolíticos y militares; la política sistemática de terror estatal manifiesta en el asesinato masivo de jóvenes obreros y campesinos presentados como guerrilleros muertos en combate durante los gobiernos de Uribe y de Santos, pretende también ser reeditada por el actual gobierno como demostraron en estos días las denuncias en el [*New York Times*](#), en [*Revolución Obrera*](#) [*el ascenso de los generales de la muerte*](#) y en la revista [*Semana*](#) [*las irregularidades en la cúpula del ejército*](#).

Sin embargo, el terrorismo de Estado no es sinónimo de fortaleza de las clases dominantes como creen algunos revolucionarios; por el contrario, es una demostración de la gran debilidad del poder de los explotadores. Recurrir a la persecución, el hostigamiento, la estigmatización, la cárcel, la tortura, el asesinato, la masacre... solo pone en evidencia la incapacidad de las clases dominantes para seguir gobernando con los métodos consagrados en la letra de sus constituciones; indican una gran agudización de las contradicciones económicas, sociales y políticas y la exacerbación de la lucha de clases; es decir, una gran debilidad del régimen imperante ocasionada por la lucha entre los distintos sectores de la burguesía y los terratenientes y de estos con los distintos imperialistas, siendo principal la agudización de la contradicción entre explotados y explotadores; todas estas contradicciones son atizadas por la crisis económica del capitalismo mundial.

Por eso, contrario a la pretensión de hacer recular la movilización con el terror estatal, éste ocasiona

la más feroz resistencia de los ultrajados; cuanto más violenta se hace la opresión, más explosiva se torna la rebelión. Contradicción que hace surgir nuevas formas de defensa y ataque como las que estamos viendo ahora: la guardia indígena y cimarrona y otras formas para proteger las organizaciones y garantizar la vida de los dirigentes; los grupos de choque para enfrentar las fuerzas asesinas del ESMAD y defender el derecho a la protesta; los destacamentos para enfrentar la fuerzas militares e impedir que las movilizaciones sean disueltas a tiros... todas esas formas de organización y de lucha surgen de las entrañas de las masas como respuesta a la violencia de las clases reaccionarias, y la obligación de los revolucionarios y comunistas es hacerlas conscientes, unir las y generalizarlas para enfrentar la reacción y hacer avanzar el movimiento.

Detener la ola de terror estatal de los capitalistas ahora, es una orientación justa, pero se deben destacar también los mejores procedimientos de lucha para enfrentarla; toda la experiencia demuestra que son inútiles los debates en el parlamento, a la vez que no basta con la denuncia ante las organizaciones nacionales e internacionales de defensa de los llamados "derechos humanos" pues en su inmensa mayoría hacen parte o están al servicio de los organismos del imperialismo o del mismo Estado terrorista. Detener la ola de terror de los capitalistas ahora exige destacar los procedimientos revolucionarios de defensa y de ataque como los descritos anteriormente, unidos a la movilización general del pueblo, a la Movilización y a la Huelga Política de Masas. Es posible y necesario compulsar al Estado para frenar con la lucha revolucionaria la ola de muerte e impedir con la movilización en las calles la criminalización de la protesta. El derecho a la organización, a la movilización y a la huelga se han conquistado ejerciéndolos de hecho y ahora no es la excepción.

La situación exige la unidad del proletariado y el pueblo para la lucha; unidad para garantizar la continuidad de sus organizaciones y la vida de sus dirigentes; unidad para juntar en un solo y poderoso puño la inconformidad y rebeldía acumulados por años y años de superexplotación y despojo; unidad para juntar en una sola Plataforma las reivindicaciones inmediatas del pueblo trabajador a conquistar con el paro y la movilización revolucionaria en las calles, en un Paro Nacional Indefinido; unidad para avanzar en la lucha que resuelva definitivamente, mediante la revolución, los problemas ocasionados por la explotación capitalista y la dominación ejercida por los imperialistas sobre el pueblo colombiano.

Comité de Dirección – Unión Obrera Comunista (mlm)
Julio 8 de 2019

El Sistema No Puede Acabar la Corrupción

En el establo parlamentario murió ayer, 19 de junio, el proyecto que buscaba cárcel para los corruptos. Según [El Tiempo](#), "solo tres de las iniciativas de la consulta siguen vivas... De los siete proyectos de ley que surgieron de la consulta anticorrupción realizada en agosto del año pasado, cuatro se hundieron y tres están vivos".

No era para menos, desde el portal *Revolución Obrera* (ver [El corrupto Estado burgués no puede acabar su corrupción sistémica](#)) se señaló que la podredumbre y corrupción de este Estado no se combate con las mismas leyes y trámites que genera el Estado capitalista corrupto. Se denunció la consulta anticorrupción por ser un truco electorero para ganar votos en las pasadas elecciones. Se advirtió que todo esto no era más que un teatro para desviar a las masas de su lucha contra la explotación y opresión capitalista; de ahí que siempre la posición de los obreros revolucionarios conscientes sea la de destruir el podrido Estado burgués, basados en las experiencias que los hermanos en Rusia y China hicieron realidad.

La democracia burguesa formalmente reconoce los derechos y libertades para los trabajadores, pero lo concreto es que nunca han tenido acceso a ellos; de hecho el Estado y sus instituciones han venido tumbando los proyectos de ley de la consulta anticorrupción, aun a sabiendas de que la mayoría de sus "representados" es decir del pueblo, aborrece la corrupción que cobra vidas y recursos naturales. Lo que ha sucedido es una muestra real de que este Estado burgués NO ESTÁ A FAVOR DEL PUEBLO y no es porque el problema sea de cuál partido o individuos compongan las instituciones, sino porque es un Estado al servicio de los grandes burgueses, terratenientes e imperialistas; esos que se enriquecieron con contratos como los de Odebrecht, esos que se embolsillaron la plata de la vía al Llano, esos que desfalcaron Reficar... por solo mencionar unos cuantos.

Definitivamente estos acontecimientos denotan la burla, el engaño y la fantasía de los trámites parlamentarios de los reformistas, así tengan el respaldo de 11 millones de votos como fue el caso de la Consulta Anticorrupción, que solo sirvió para la popularidad de unos cuantos candidatos y para derrochar recursos en una acción que, como demuestran los hechos, es inútil.

Como se dijo hace cerca de dos años en este medio, [La hipocresía imperialista en la lucha anticorrupción!](#): "La alharaca imperialista y burguesa contra la corrupción es mera hipocresía. Los clamores de la pequeña burguesía contra ese flagelo son vanas ilusiones mientras no se cuestione y sustituyan las relaciones de dominación imperialista, la propiedad privada sobre los grandes medios de producción y el viejo Estado al servicio de la explotación asalariada".

**¡NI EL ESTADO NI LOS POLITIQUEROS,
SOLO EL PUEBLO SALVA AL PUEBLO!**

**¡ABAJO EL PODRIDO ESTADO
BURGUÉS, VIVA EL FUTURO ESTADO
DE OBREROS Y CAMPESINOS!**

Enfrentar la arremetida antiobrera, con la movilización y la lucha revolucionaria de masas



si son locales o extranjeros.

Lo que se vive en Colombia, es parte de la búsqueda frenética de los burgueses por descargar sobre los hombros de los trabajadores las consecuencias de la crisis de

sobreproducción, ya que al no haber planes racionales estableciendo qué se debe producir para satisfacer las necesidades de la población mundial se impone el caos, la anarquía de la producción. La preocupación de los capitalistas no es el beneficio del pueblo, su razón de ser es aumentar sus niveles de ganancia, obligados además a desplazar sus capitales de un sector de la economía a otro, a quebrar a la competencia debido a la ley de la anarquía en la producción capitalista.

En otras palabras, **el capitalismo se ha convertido en un callejón sin salida que sobrevive a cuenta de depredar las dos únicas fuentes de riqueza: la fuerza de trabajo y la naturaleza; su esperanza de vida depende de estrangular la sociedad y destruir la naturaleza.** Por ello vivimos situaciones monstruosas con las guerras regionales que se presentan en el mundo y con la política antiobrera y antipopular que el imperialismo aplica en sus propias metrópolis como también en los países que domina a manera de colonias o semicolonias.

La Organización Internacional del Trabajo (OIT) en su informe de 2018 (con cifras maquilladas) reconoce que de 3.300 millones de personas empleadas, 2.000 millones trabajan en condiciones de informalidad (el 61%) y 1.400 millones de estos trabajadores viven en situación de pobreza extrema pese a tener empleo, además de existir 193 millones de desempleados.

Colombia como país capitalista oprimido hace parte de la cadena y también padece todas las tragedias del sistema capitalista mundial, por ello cada gobierno de turno obedece a los planes de sus amos y socios

imperialistas, hoy con el llamado Plan Nacional de Desarrollo, que realmente no significa bienestar para la clase obrera, al contrario, pretende acabar con los pocos derechos laborales, sin importar que los obreros se mueran por estrés laboral y que apenas se sobreviva para seguir trabajando, o que el ejército de desempleados se muera en la miseria.

Al ser las clases dominantes en Colombia lacayas y socias del imperialismo, con el Plan Nacional de Desarrollo facilitan el cierre de empresas, como ha sido el caso más reciente de Coltabaco que sin avisar, cerró de la noche a la mañana las plantas de Medellín y Barranquilla, quedando 2.500 trabajadores en la calle y 12 mil cultivadores desempleados.

Pero las masas trabajadoras deben ser optimistas, pues donde hay opresión surge lucha y así lo estamos viviendo en la zona del suroccidente colombiano con una situación explosiva de problemas, condición que debe ser aprovechada para unir los diferentes conflictos y movimientos; por ejemplo, se deben unir los trabajadores sin importar el gremio al que pertenezcan como sucede con los conflictos anotados anteriormente, pero además el movimiento obrero se debe unir con el movimiento indígena de la minga, las comunidades afros y campesinas, como también con los estudiantes, el conflicto de los vivendistas en el Jarillón, los carretilleros entre otros. Esforzándose porque las luchas sean simultaneas con una coordinación nacional que convierta todos los riachuelos de inconformidad en un gran torrente, un gran Paro Nacional Indefinido que eche atrás el "Plan Reaccionario de Desarrollo".

Por todo el territorio, todos los días se levantan obreros y campesinos en franca lucha contra sus explotadores y opresores, son luchas cada vez más seguidas y masivas, pero además gran parte de ellas ponen como blanco de ataque, no un patrón en particular, sino al gobierno como cabeza visible de un Estado corrupto y asesino, tomando con ello un carácter político que contribuye a crear las condiciones para que se pueda avanzar en su unidad y potenciar de esa manera el camino hacia grandes levantamientos de masas que obliguen al gobierno a retroceder; y en la medida que los comunistas revolucionarios hagan bien su trabajo, hacer de estas luchas, ensayos y aprendizaje para las grandes batallas por venir.

Según datos del Comité de Solidaridad de la CUT-Valle, la empresa Colombina despidió a más de 400 trabajadores, en Colgate Palmolive a 110, muchos de los cuales llevaban más de 10 años de labores, algunos estaban por encima de los 30 años, y todos fueron lanzados a la calle sin previo aviso, bajo la falsa figura de "arreglos voluntarios". Igual medida fue tomada contra 28 trabajadores de la empresa Veolia Aseo de Tuluá, mientras que en la Universidad San Buenaventura y la empresa Empaques Industriales de Colombia varios fueron despedidos por hacer parte de la organización sindical. En el mismo informe se dan detalles de casos similares en Papeles del Cauca, Cervecería del Valle, IMEC. A eso se suma la persecución a directivos sindicales y las pésimas condiciones de trabajo en empresas como MAC Jhonson, donde se afecta dramáticamente la salud de los trabajadores por exceso de contaminación.

Y no son casos aislados, esta realidad hace parte del diario vivir en las empresas, no solo del Valle del Cauca, sino de todo el territorio colombiano, y trasciende las fronteras; es una consecuencia propia de las intenciones de los dueños del capital que buscan a toda costa exprimir mayor ganancia del trabajo de los proletarios, y que se realiza en directa proporción con la debilidad del movimiento obrero y del grado de postración de las camarillas que dirigen las centrales sindicales, además del grado de influencia nociva de las organizaciones políticas reformistas y conciliadoras; quienes no pasan de denunciar estas arbitrariedades ante el Ministerio de Trabajo con la consabida respuesta de oídos sordos; es una avalancha antiobrera ordenada por el Estado burgués que sirve a los empresarios no importa

A Propósito de los Acuerdos Entre FECODE y el Gobierno

El 12 de mayo, Fecode anunció un “gran acuerdo” con el gobierno colombiano. En dicho acuerdo, el común denominador son las “comisiones de alto nivel” para “solucionar” los problemas de la educación colombiana. De este modo se da supuestamente salida a las exigencias del gremio docente dentro de las que se destacan: la financiación de la Educación pública; las exigencias de un mejor servicio de salud; de un sistema de ascenso en el escalafón diferente, sin videos ni exámenes, sino con formación y actualización pedagógica de los docentes y por tiempo de servicios; exigencias por el respeto a la vida de los docentes amenazados en el campo y la ciudad; exigencias para defender la pensión del gremio, etc.

Esto no es nuevo, desde el paro de 2015 y desde hace mucho tiempo, hay “comisiones” para vigilar, proponer, hacer proyectos de ley, etc., etc., lo cierto es que al evaluar el cumplimiento de lo pactado, las condiciones del gremio siguen desmejorando, al punto de que ahora toca luchar contra una revisión que Duque quiere hacer a las pensiones de los docentes, donde pretende retirar de la prima de vacaciones y prima Samper de la liquidación pensional, para rebajar aún más el porcentaje en este aspecto. Ello da cuenta de que el método de los dirigentes sindicales falla, que definitivamente en lugar de negociar con el gobierno bajo la presión del paro, prefieren conciliar a la escondida y desunidos.

No es posible entonces, que como en el mismo informe de la CUT realizado en el plantón del magisterio en Bogotá el 30 de mayo, se diga que la negociación se hizo en medio de una realidad difícil; que se hizo separada, por un lado la CUT y por el otro Fecode y, que por ello “se hizo lo que se pudo”. Da vergüenza además ver a los supuestos dirigentes obreros posando sonrientes y unidos con los enemigos como lo hicieron al firmar el tal acuerdo este año; hecho que solo puede interpretarse como de respaldo al gobierno uribista del títere Duque.

No es posible que los dirigentes de Fecode sigan de sirvientes del gobierno al negociar por separado, sabien-

do que cuentan con bases firmes y luchadoras y, que son el sindicato más fuerte del país capaz de negociar en unidad con todos los estatales. Esto solo demuestra que dirigentes como los de Fecode no impulsan la unidad y la lucha del gremio y del pueblo en general, porque su intención no es la de incomodar a los gobiernos, sino la de dividir al movimiento y agradar al patrón que en este caso es el Estado capitalista. Las condiciones actuales del país, son muy buenas para rebelarse y luchar contra las medidas del gobierno uribista de Duque y en últimas contra el Estado que hoy comanda, porque las clases dominantes están divididas y esa es una reserva de la lucha del pueblo; la situación actual obliga a la unidad de los sectores en lucha, obliga a las masas a salir a las calles para defender sus derechos y conquistar sus exigencias, obliga a las bases a combatir con la fuerza del paro los ataques hacia el pueblo colombiano, aprovechando la debilidad de sus enemigos.

Y así es, las masas se levantan en lucha cada segundo, pero los dirigentes de las centrales y la Fecode, se niegan a ver este aspecto de la realidad y con esto, terminan conciliando con el Estado que no pierde oportunidad para atacar al pueblo colombiano. Por ello estos acuerdos no son más que un contentillo para evitar el paro que ya se venía preparando desde las bases y con los dirigentes intermedios; estos acuerdos aplazaron los problemas que son los mismos del resto del pueblo y apaciguaron – no por mucho tiempo – la rebeldía y furia de las masas, exacerbada por las medidas del gobierno uribista de Duque.

Por eso a la conciliación entre clases, oponer la lucha revolucionaria desde la base es el camino, las bases del magisterio, del sector fabril, del sector salud, de todo el pueblo explotado en el campo y la ciudad deben unirse, encontrarse y ponerse de acuerdo para juntar sus exigencias y conquistarlas con el Paro Nacional Indefinido; es hora de agudizar la lucha contra este asqueroso y podrido Estado burgués, que protege el reino de opresión y explotación.

Soplan vientos de rebeldía en la Guajira

Revolución Obrera saluda, alienta y resalta al valiente pueblo del sur del departamento de la Guajira que se levanta en Paro Indefinido cansado de lo que les ofrecen los gobiernos regional y nacional.

Tras el incumplimiento de los acuerdos de marzo, desde el pasado martes la comunidad de los municipios que limitan con el departamento del Cesar se tomaron la carretera para exigir por medio de la lucha directa reivindicaciones que agrupan a distintos sectores, como los transportadores, comerciantes, organizaciones sociales y habitantes de la zona. Según los mismos activistas del Paro se tomó la decisión de bloquear por las siguientes razones:

- Abastecimiento de combustibles
- Políticas públicas en seguridad ciudadana
- Garantizar la vida de los líderes sociales
- Rechazar el fracking
- Desmonte del peaje en el municipio de San Juan del Cesar
- Mejoramiento de la malla vial de la vía Puente Pereira - Cuestecitas - La Florida
- Derecho a la educación superior
- Una red hospitalaria que salve vidas
- Derecho a disponer de agua potable en nuestros hogares
- Detener los arbitrarios cobros y recortes de energía de Electricaribe

Básicamente el pueblo guajiro que ejerce puntos de bloqueo en los municipios de Distracción, Villanueva, Hatonuevo, Barrancas, frente a la sede de la Universidad de la Guajira y en la entrada a la mina de El Cerrejón, ha levantado una plataforma de lucha conjunta, esbozando una comprensión espontánea de la necesidad de unir las luchas y esfuerzos reconociendo como enemigo al Estado, que oprime por todos los frentes y demostrando en la práctica que es el camino de la unidad, solidaridad y organización el que más les conviene, pues además ya están cansados de tantas promesas y acuerdos incumplidos, de los politiqueros que solo van detrás de los votos y del saqueo de la riqueza del departamento sin que se vea una retribución para los municipios.

Los bloqueos han comenzado a afectar el movimiento y la producción en El Cerrejón llamando la atención

¡A LAS CALLES, A LA LUCHA, AL PARO, A LA HUELGA!

**¡CONTRA LAS MEDIDAS DEL GOBIERNO URIBISTA DE DUQUE
Y POR LA REVOLUCIÓN SOCIALISTA,
PARO NACIONAL INDEFINIDO!**



de los capitalistas y el Estado, que intentan disuadir a los luchadores en mesas de concertación, pese a esto el pueblo agita con fuerza que “La lucha sigue” y “El Paro se mantiene”.

Es obligatorio manifestar la solidaridad con el pueblo luchador de esta zona del país, resulta también necesario tomar como ejemplo este conflicto Regional para avanzar en lo organizativo en la construcción de comités en todo el país para que sea posible enfrentar masivamente al Estado opresor desarrollando un gran Paro Nacional Indefinido.

Oprimidas, Perseguidas y Asesinadas Ante un Estado Descompuesto y Moribundo

En Bogotá, el 3 de junio de 2019 la joven Leidy Delgado fue atacada por su exnovio, padre de su hijo, con un arma corto-punzante causándole una herida en el cuello y otras más en el resto del cuerpo; situación que se presentó después de que denunciara ante el Estado 17 veces a su expareja y la justicia no hiciera nada. Ella sigue luchando por su vida, pero tampoco le han brindado la atención suficiente para su recuperación.

Días después se presentó el doloroso asesinato de María del Pilar Hurtado en Tierralta Córdoba; el 21 de junio se hizo viral el video de su hijo de 9 años llorando desconsoladamente, despertando la indignación general; ella había denunciado amenazas de muerte ante el Estado. María del Pilar hacía parte de las negociadoras que representaba las familias de un asentamiento con el propósito de tener sus viviendas en un terreno que resultó ser propiedad del padre del actual alcalde de Tierralta.

Estos hechos muestran que el Estado no protege a las mujeres amenazadas; por el contrario, como en el caso de Leydi, le da libertad de movimiento a su victimario a pesar de los ataques reiterados o, como sucedió en el caso de María del Pilar, deja en claro que está al servicio de las clases sociales ociosas y protege a los asesinos que sirven directamente a quienes explotan y oprimen al pueblo.

¡No más violencia contra la mujer!



El Estado se presenta ante las clases trabajadoras como un ente arbitral que se encuentra por encima de las clases; y en el caso de las mujeres, que llevan la peor parte en la sociedad machista, saca leyes como la 1257, que en el Capítulo 1, dice: “la presente ley tiene por objetivo la adopción de normas que permitan garantizar para todas las mujeres una vida libre de violencia, tanto en el ámbito público como en privado, el ejercicio de los derechos reconocidos en el ordenamiento jurídico interno e internacional el acceso a los procedimientos administrativos y judiciales para su protección y atención, y la adopción de las políticas públicas necesarias para su realización”. Declaraciones falsas e hipócritas, letra muerta, porque la realidad nos muestra otra cosa en lo que tiene que ver con las mujeres.

La situación de las mujeres en Colombia se está volviendo inaguantable. Solo nos queda defender nuestros derechos unidos hombres y mujeres del pueblo, no fijar nuestras esperanzas en un Estado capitalista terrateniente y proimperialista en descomposición que solo vela por los intereses del capital, destruyendo la naturaleza y al mismo hombre, en especial a las mujeres, a las que oprime solo por el hecho de ser mujeres, independientemente de su condición económica o social; pero sobre todo a las obreras y campesinas, a quienes condena a una doble explotación y opresión: en el trabajo y en el hogar.

Los proletarios debemos unirnos y parar ya los abusos y asesinatos contra todas las mujeres; debemos defender los derechos de las mujeres doblemente explotadas y oprimidas; hoy además perseguidas y asesinadas por el Estado. Las mujeres hijas de obreros y campesinos, por su condición de doblemente explotadas y oprimidas, son doblemente revolucionarias, y por ende, son una fuerza poderosa para la revolución.

**¡No más violencia contra la mujer!
¡Desencadenar la furia de la mujer
como fuerza poderosa para la
revolución!**

**¡Mujeres como esclavas nunca más!
Corresponsal de Medellín**

Apoyo a las fuerzas militares, vociferaron TODOS en el Congreso



“Debemos apoyar a la institución más prestigiada de este país”, gritaba la reaccionaria senadora Paloma Valencia, celebrando que ayer 5 de junio el congreso votara a favor del ascenso del general Nicacio Martínez.

Produce risa, por no decir coraje, el que esta señora vocifere semejante falacia, pero precisamente ese es su papel, como parte del séquito de lagartos que tiene el narcotraficante y jefe paramilitar Uribe Vélez.

Pero contrario a los alaridos Valencia, es claro para todo el mundo, que el ejército es una de las instituciones más desprestigiadas de Colombia; no solamente por el hecho de ser un aparato establecido exclusivamente para mantener por la fuerza el *status quo* de las clases dominantes; sino que dentro de la tal legalidad del supuesto Estado de derecho, ha cometido crímenes extrajudiciales, respaldado a paramilitares, responsable de masacres y desplazamientos, casos de corrupción, violaciones y tortura a la población y a sus propios miembros; en fin, de ser un azote para el pueblo.

Aun así, ayer el establo del “honorable” Congreso, dejó claro que respalda esa fuerza represiva y le importa un bledo que generales como Nicacio Martínez estén involucrados en crímenes de Estado. *Human Rights Watch* denunció

desde febrero que mientras este sujeto era segundo comandante y jefe del Estado Mayor de la Décima Brigada se cometieron por lo menos 23 casos de asesinatos extrajudiciales; uno de ellos sucedido dos días antes que este comandante saliera de la brigada; el 21 de enero del 2006 soldados de los Grupos de Acción Unificada por la Libertad Personal de ese destacamento, asesinaron a los indígenas Javier Pushaina, Luis Ángel Fince Ipuana y a Gaspar Cambar Ramírez; hirieron a Gustavo Palmar Pushaina y Moisés Pushaina Pushaina; y agredieron física y sexualmente a Irene López Pushaina y a Ligia Cambar Ramírez.

A esto se suma las denuncias que *The New York Times* publicó en estos días (y que por cierto la revista *Semana* engavetó) donde informa que el mayor Nicacio Martínez, ejerciendo su nuevo cargo, trazó una directiva donde exige resultados del 70% y como sea; lo cual es una invitación a asesinar civiles; el caso de Dimar Torres es una muestra de esto: lo asesinaron con sevicia a sangre fría y pensaban pasarlo como muerto en combate, pero gracias a la comunidad y a la denuncia por redes, no pudieron hacer el montaje.

Ahora bien, no se podía esperar más de los Uribe, Valencia, Holguín y miembros de otros partidos, que vehementemente defendieron a este asesino y a la institución, pues

al fin y al cabo es el baluarte para mantener su poder político y económico, junto con el de todos los capitalistas.

Pero la llamada “oposición” no salió bien librada; porque también defendió las fuerzas militares asesinas; los jefes de las FARC se retiraron aduciendo que estaban impedidos, no sin declarar a través de Carlos Lozada que “confía plenamente en el papel de las Fuerzas Armadas y la Policía” y entiende “que el acuerdo recientemente firmado todavía requiere avanzar en el camino de la construcción de la reconciliación”. Un miserable papelón de encubridores del crimen y de reverencia a las instituciones que aplastan al pueblo, cuando por ser conocedores de los crímenes cometidos por los militares podían denunciarlos. Se declararon impedidos, pero esto solo lleva a pensar que también tienen rabo de paja y han cometido crímenes contra el pueblo.

El resto de la llamada “oposición”: Decentes, el Polo Democrático, la Alianza Verde...; hicieron la propuesta de separar la votación para permitir que se ascendieran a los otros militares porque según ellos “no estaban cuestionados”, en cambio Nicacio Martínez sí, dejando expreso y claro en varias de sus intervenciones que respetan y respaldan la institución; en otras palabras, el problema son unas “manzanas podridas”. También se retiraron “dignamente” del congreso cuando no les aceptaron la propuesta. Al final cumplieron bien su papel de hacer alegatos y pataleos que no sirven, pero que sí dan la apariencia de democracia a la dictadura de las capitalistas, reforzando por ahí derecho la idea reaccionaria de que las fuerzas militares son una institución para defender, y se debe premiar a los que sí son “buenos generales”; cuando los únicos generales buenos son los muertos, ya que su labor es oprimir y aplastar al pueblo que ose levantarse contra sus enemigos explotadores.

Y mientras pasa todo esto en el circo del Congreso... sigue el asesinato de dirigentes sociales, aumenta la represión a la protesta social, persiste la persecución a los dirigentes sindicales, se incrementan los crímenes de Estado... en fin, la guerra contra el pueblo. Ahí va quedando claro de qué parte se encuentra y a qué clase representa cada partido.

Sobre la Asamblea de la OEA

Finalizó la 49ª Asamblea de la OEA y como denunció *Revolución Obrera* días atrás, esta fue una reunión llevada a cabo por el imperialismo norteamericano y los países satélites bajo su dominio para discutir la agenda de agresión a Venezuela, disfrazando su mezquina intervención e injerencia en el hermano país bajo el pretexto de “ayuda humanitaria” o en “defensa de la libertad y la democracia”. Su hipócrita actitud en “defensa de los migrantes venezolanos” es un mal chiste frente al trato que Estados Unidos les da a los inmigrantes centroamericanos, además de que la Asamblea de la OEA no decidió nada que beneficiara a los migrantes venezolanos salvo la repetida y aburridora cantaleta del apoyo irrestricto a Juan Guaidó. Pura demagogia para generar una corriente de opinión favorable a una posible intervención militar en Venezuela.

Además, la desfachatez y mentira de los representantes de la OEA no tienen límites; Luis Almagro, su presidente, destacó en su discurso de instalación de la 49 Asamblea en Medellín la importancia de la “sociedad civil”: “Ustedes son los que nos sostienen”. Una mentira que los mismos miembros de organizaciones sociales invitados al evento tuvieron que desmentir, ya que el espacio que se les dio para participar no solo no fue suficiente sino que los temas que plantearon no fueron tenidos en cuenta en la discusión de los países miembros. Inclusive a muchos ni siquiera se les permitió el ingreso aun estando acreditados al evento. Por eso las denuncias frente al asesinato sistemático de dirigentes sociales y defensores de derechos humanos en Colombia a manos de militares y paramilitares en beneficio de los grandes capitalistas y monopolios, solo recibieron de la Asamblea el silencio. La OEA solo busca maquillar sus reuniones y asambleas, en donde se adelantan preparativos de intervención militar sobre Venezuela, haciéndolas aparecer en “beneficio de la sociedad civil”, una estrategia publicitaria para la manipulación mediática.

Nicaragua también fue tema de “ardua discusión” en la OEA, un

asunto orientado bajo la misma “ruta de navegación” que Venezuela; denuncia del régimen y necesidad de intervenir para imponer otro gobierno más proclive al imperialismo estadounidense. Las pretendidas ayudas de la OEA al pueblo venezolano y nicaragüense se desmoronan y dejan ver el trasfondo de sus verdaderas intenciones, ya que frente a países como Haití y Honduras donde existen crisis sociales y humanitarias peores que en Venezuela y Nicaragua, no solo la OEA se abstiene de enviar “ayudas humanitarias” sino que guarda un silencio absoluto; en esos países la rebeldía popular de las masas se enfrenta en las calles en contra de sus respectivos gobiernos, que son socios a la vez de la OEA. Las verdaderas intenciones del imperialismo yanqui sobre Venezuela y Nicaragua son sus recursos, su mano de obra barata y su lucha contra el imperialismo asiático y europeo, una pugna por un mejor posicionamiento y agrupación de fuerzas para una futura Tercera Guerra Mundial.

Después de la proclamación de la lucha contra el terrorismo bajo el gobierno del genocida Bush, ninguna de las “intervenciones humanitarias, por la paz y la democracia” que adelantó el imperialismo yanqui trajo consigo un grano de humanidad, paz y democracia para los pueblos invadidos y saqueados militarmente; basta ver qué fue de Afganistán, Iraq, Libia y Siria tras las “bondadosas” ayudas de EE.UU. Dichos países fueron destruidos,

sus pueblos masacrados de mil formas, sus recursos saqueados, sus mujeres y niños violados por los mismos soldados norteamericanos, su economía arruinada y los sobrevivientes reducidos al hambre y la miseria.

La crisis social en Venezuela, Nicaragua, Haití y los demás países centroamericanos hace parte de la misma crisis que afronta el sistema imperialista mundial que se descompone y agoniza. Igualmente, los países del llamado Socialismo del Siglo XXI y sus afines no escapan a dicha crisis, por ser países insertos en la esfera del capital y de los monopolios. El Socialismo del Siglo XXI es en realidad reformismo burgués que se alza para tratar de paliar las consecuencias sociales del imperialismo sin acabar de raíz con las causas que la generan, o mejor dicho en palabras de Federico Engels: “La característica esencial del socialismo burgués es que pretende conservar la base de todos los males de la sociedad presente, queriendo al mismo tiempo poner fin a esos males”.

Las masas en el mundo no cuentan con salvadores supremos, ni con imperialistas buenos ni capitalismo humanitario; muy al contrario, el mundo atraviesa por un periodo de descomposición y agonía del sistema imperialista mundial y hoy el proletariado, la clase más numerosa y revolucionaria de la historia, nunca antes tuvo una oportunidad tan clara y objetivamente estuvo tan favorecida para sepultar dicho sistema con la Revolución Proletaria Mundial.



VENEZUELA tema de la OEA



Del 26 al 28 de junio se realizará en Medellín la 49ª Asamblea General de la OEA (Organización de Estados Americanos), una importante reunión para el imperialismo estadounidense y los países sometidos bajo su égida, porque allí se debatirán las directrices y planes para proseguir la tarea de prepararse para una eventual invasión militar a Venezuela: el petróleo es el botín y las cartas están sobre la mesa; aunque disfracen sus reaccionarios propósitos de “ayuda humanitaria” y “defensa de la democracia”.

Venezuela es hoy un “punto caliente” en el mundo, una zona de disputa interimperialista como lo ha sido Siria, Libia, Ucrania, Afganistán, Yemen, etc., donde las guerras, también disfrazadas de “ayuda humanitaria” y “contra el terrorismo”, han sido de rapiña y conquistas de nuevos mercados y territorios ya repartidos, por el dominio geoestratégico, el saqueo de las riquezas naturales y la explotación de mano de obra barata que abunda en estos países.

¡Venezuela está en la mira! Los imperialistas yanquis y sus sirvientes de América Latina, se disponen a proseguir y escalar la intervención allí, ante el fracaso de las recientes operaciones como nombrar al títere Guaidó de presidente, sobornar a la cúpula militar, organizar mesnadas y propiciar enfrentamientos violentos entre las masas en Venezuela... Mientras tanto, el régimen chavista de Maduro y la “boliburguesía” realizan preparativos para cerrarle las puertas al imperialismo yanqui contrarrestando la ofensiva de la OEA; buscando acuerdos con sectores de la oposición, apoyándose en las instituciones de la ONU y bregando a paliar la grave crisis social con limosnas, pero sobre todo, fortaleciendo las relaciones con el imperialismo ruso y chino: nuevos empréstitos, concesiones y tratados militares de cooperación y compra de armamento, con los cuales han con-

quistado el respaldo abierto de Putin y Xi Jinping.

En las condiciones actuales de profundización de la crisis económica del capitalismo mundial, de agravamiento de la crisis social en todos los países y, como consecuencia, la exacerbación de la lucha de clases y las crisis políticas, los imperialistas no encuentran otra la salida que la guerra por un nuevo reparto del mundo ya repartido, y la Asamblea de la OEA a celebrarse en Medellín busca afianzar la dominación del imperialismo yanqui en el continente con miras a la confrontación con sus competidores de oriente.

El Socialismo del Siglo XXI y sus seguidores en América Latina, es decir, los reformistas burgueses y pequeñoburgueses, quieren hacer pasar por anti-imperialismo su oposición al imperialismo yanqui, mientras se venden y defienden a los imperialistas europeos y asiáticos, maquiando y tergiversando las contradicciones interimperialistas, sembrando ilusiones en los imperialistas “buenos” y desarmando a la clase obrera y a los pueblos frente a la necesidad de prepararse para enfrentar las guerras de rapiña imperialistas con la revolución proletaria.

La falta de un partido revolucionario en Venezuela, armado con la ciencia del marxismo es un hecho que perjudica enormemente a las masas, ya que desorientadas y sin guía se enfilan en alguno de los caudillos que defienden uno de los dos bandos, o en su defecto frente a una necesaria lucha independiente de las masas, se extravía su rumbo y se pierden las buenas iniciativas y perspectivas de lucha revolucionaria. Por el momento frente a una arremetida y agresión del imperialismo yanqui, el pueblo venezolano saldrá enormemente perjudicado ya que ni con Maduro, ni con los rusos, ni con los chinos podrán librar una lucha a muerte con carácter de

masas contra el imperialismo norteamericano, como sí la libró el pueblo vietnamita en los 60-70; tampoco podrán librar una guerra popular que es la única garantía de victoria sobre un enemigo militarmente poderoso; sino que además, perderán la oportunidad de luchar a la vez contra los males que someten y llenan de vejámenes al pueblo venezolano. Las masas en Venezuela por el momento, no cuentan sino como carne de cañón para su actual gobierno en su lucha por mantener el poder político.

El paso del capitalismo de libre competencia a su última fase de descomposición imperialista, trajo consigo la bancarrota de la burguesía a nivel mundial para adelantar procesos de liberación nacional, anti-imperialistas o revolucionarios, como muestra la experiencia de Cuba, Nicaragua, etc., y más recientemente Venezuela: procesos llevados a un callejón sin salida y sin cambios de fondo para las masas oprimidas.

Estas son las razones por las cuales el proletariado revolucionario en Colombia nunca ha dado su brazo a torcer en cuanto a denunciar no solo la intervención y la eventual agresión militar al país hermano, como tampoco ha bajado la guardia en denunciar a todos los imperialistas y al falso socialismo del Siglo XXI. En tal sentido convoca a los revolucionarios y a las masas populares a manifestarse beligerantemente en rechazo de la 49ª Asamblea de la OEA y a denunciar su planes reaccionarios.

¡Ni con Maduro ni con Guaidó, Ni con los Rusos ni con los Chinos, Mucho Menos con los Gringos!

¡Fuera Imperialistas de Venezuela y América Latina!

“El anti-imperialismo, para nosotros, no constituye ni puede constituir, por sí solo, un programa político, un movimiento de masas apto para la conquista del poder. El anti-imperialismo, admitido que pudiese movilizar al lado de las masas obreras y campesinas, a la burguesía y pequeña burguesía nacionalistas (ya hemos negado terminantemente esta posibilidad) no anula el antagonismo entre las clases, no suprime su diferencia de intereses.

Ni la burguesía, ni la pequeña burguesía en el poder pueden hacer una política anti-imperialista. Tenemos la experiencia de México, donde la pequeña burguesía ha acabado por pactar con el imperialismo yanqui”.

José Carlos Mariátegui,
Punto de Vista Anti-Imperialista
1929

La Batalla de Kursk



El 5 de julio se cumple otro año del inicio de la ofensiva del fascismo alemán en la batalla de Kursk, en el marco de la Segunda Guerra Mundial. La que pasaría luego a ser la batalla de tanques más grande en la historia de las guerras modernas. El fascismo alemán buscó en Kursk rehacerse con la iniciativa estratégica en el frente oriental, la cual comenzaron a perder después del desgaste del primer año de guerra y de la rotunda y catastrófica derrota tras la batalla de Stalingrado.

El resultado de Kursk fue de completa victoria para el pueblo soviético y el Ejército Rojo, que en palabras de Stalin se resumieron así: *“Sí la batalla de Stalingrado anunciaba el ocaso del ejército fascista alemán, la batalla de Kursk lo colocó al borde de la catástrofe”*.

Tras la batalla de Kursk, ya no solo el generalato nazi se convenció de la derrota frente al ejército rojo, sino todo el grueso del ejército fascista alemán.

A pesar del esforzado intento de los intelectuales “occidentales” que defienden las posiciones de los imperialistas de mostrarse como los sepultureros del fascismo, quienes hacen causa común con los oportunistas que tratan de tergiversar la historia y levantar una montaña de cieno sobre la grandiosa victoria soviética en la segunda guerra mundial, inventando “errores militares” de Stalin, inventando olvidos y abandonos maquiavélicos del Partido bolchevique a poblaciones, presentadas como si el partido quisiese que los nazis masacraran y exterminara a su pueblo, o de mostrar cada victoria soviética como victorias pírricas o de regalos de la suerte o del clima, no dejan de ser cuentos y mentiras para despistar y confundir a las masas y adoctrinarlas bajo los mitos anticomunistas.

El año pasado, se publicó una serie de artículos en Revolución Obrera orientada a explicar la Gran Guerra Patria de la Unión Soviética. En la entrega [La Batalla de Kursk](#), se explica la estratagema, el desarrollo y desenlace de aquella batalla. Muy recomendada para la fecha y para rescatar aquella efemérides del pueblo soviético en su victoria sobre el fascismo.

A Propósito de Cambiar

Transcribí el presente texto por considerarlo un documento demasiado importante; además, porque no se encuentra en internet. Fue elaborado por un campesino revolucionario durante la Gran Revolución Cultural Proletaria y deja ver varios aspectos de cómo era la lucha por la transformación ideológica en la China de la época.

Considero que es valiosísimo por los elementos que nos ofrece para mejorar como revolucionarios y personas, dejando ver que para transformarnos en algo positivo y no en algo negativo, es necesario que por medio de un acto consciente, empecemos a obrar de manera distinta, percatándonos de nuestros errores y corrigiéndolos para poder servir al pueblo de todo corazón.

A los camaradas les pido que lean el documento de forma detenida y empleen este conocimiento; en última instancia, es la aplicación del materialismo dialéctico de forma consciente a nuestras vidas diarias. Personalmente, después de haberlo leído varias veces y comprenderlo a cabalidad, me está ayudando a transformarme en un mejor comunista y en una mejor persona. Recordemos que el cambio y la lucha de contrarios es algo permanente, y que si no cambiamos para bien, cambiaremos para mal ya sea que nos demos cuenta de ello o no.

Camarada Lucas

A propósito de cambiar

Por Piao Hsiung- chu, Presidente del Comité Revolucionario de la brigada de producción Kienkuo del distrito de Tieli, provincia de Heilongkiang.

Ensayos filosóficos escogidos de obreros, campesinos y soldados. Pekín, 1972.

Hace algún tiempo era tan sólo un miembro más de la brigada de producción, encargado de conducir los carros de los bueyes. Durante la Gran Revolución Cultu-



ral Proletaria los campesinos pobres y semipobres me eligieron para ocupar los puestos de dirección que actualmente ocupo: Presidente del Comité Revolucionario de la brigada y miembro permanente del Comité Revolucionario del distrito. Con ello cambió mi situación, así como mis funciones y condiciones de trabajo. Pero, ¿Llegaron a cambiar también mis ideas? La práctica y el estudio del brillante pensamiento filosófico del Presidente Mao me han hecho comprender que todo evoluciona, que todo cambia, y que el pensamiento del hombre no constituye ninguna excepción. El cambio es absoluto y el no-cambio es relativo. Si no se cambia para bien, se cambia para mal; pero no cambiar es del todo imposible.

Al principio sólo poseía una comprensión extremadamente simple sobre la cuestión de “cambiar”. Me decía que si los campesinos pobres y semipobres me habían elegido como presidente del Comité Revolucionario de la brigada y miembro permanente del Comité Revolucionario del distrito era porque tenían confianza en mí, y que por tanto yo debía conservar firmemente el poder y ejercerlo en su provecho, sin cambiar en ningún caso. Igualmente me decía que yo había nacido para ser revolucionario, pues nací de una familia de campesinos pobres que sufrieron enormemente bajo la antigua sociedad por la que sienten un profundo odio. Mi madre hace muchísimo tiempo que es miembro del Partido. Por lo que a mí se refiere, se aceptó mi ingreso en el Partido a la edad de 18 años. Por decirlo de una manera, nací en una cuna de la revolución y seguí creciendo bajo la bandera roja. Y en especial, durante la Gran Revolución Cultural Proletaria, con el precioso librito rojo en la mano, seguí con los campesinos pobres y semipobres la línea revolucionaria del Presidente Mao, con lo que adquirí mayor temple. Ahora, además, me es posible educarme en el Pensamiento Mao Tse-Tung en cualquier parte, ya sea escuchando la radio, leyendo los periódicos, etc. Además, las responsabilidades que asumo en la brigada y en el distrito no me impiden continuar trabajando con los miembros de la brigada, y los asuntos del distrito me ocupan como máximo dos o tres meses al año. Por todo ello, si bien creía que debía poner el máximo de cuidado,

no pensaba que corriera el riesgo de cambiar.

Sin embargo, en el mundo las cosas no son tan simples. Nuestro gran dirigente, el Presidente Mao nos enseña: “... Todo aspecto contradictorio se convierte, en determinadas ocasiones, en su contrario”. Esta es la mayor verdad que nunca oí, y algunas cosas que sucedieron después de que asumiera el trabajo de dirección me permitieron darme cuenta de ello. En la oficina de la brigada sólo hay una silla, y el resto son bancos. Anteriormente nadie se fijaba en quién se sentaba en la silla, pero con el tiempo tomé la costumbre de sentarme en ella, y en cuanto entraba en la habitación la silla me era reservada de oficio. En aquel momento me decía que tenía derecho a ocuparla, pues era el jefe de los 1800 habitantes de la brigada. Lo que era malo era que asociara mi situación de jefe a la silla. ¿No era acaso el inicio de un sentimiento de superioridad engendrado por el hecho de ser un cuadro? Pero hay otra cosa más: Al principio, cuando iba por negocios al distrito, los camaradas me llamaban “Pequeño Piao” y esto me gustaba mucho, pues sólo contaba con 23 años. Pero al ir apareciendo cada vez con mayor frecuencia, algunos empezaron a llamarme “Miembro del Comité” o “Dirigente”. Al principio me ruborizaba, pues estos nombres me hacían sentir incómodo, e incluso me chocaban. Pero a medida que fueron pasando los días me acostumbré a ellos y cuando los campesinos pobres y semipobres me llamaban amigablemente “Pequeño Piao”, no sólo no veía ya en ello una afectuosa familiaridad, sino que incluso llegó a molestarme.

Preferir la silla a los bancos y el nombre “Miembro del Comité” al del “Pequeño Piao” eran buenas pruebas de que efectivamente estaba empezando a cambiar. Con este imperceptible cambio me estaba alejando de hecho de las masas.

Pero hay algo más que para mí fue una gran lección. Un día estaba de servicio en el distrito cuando la brigada inició los trabajos hidráulicos. La tierra helada estaba tan dura que cada golpe de azadón sólo conseguía arañar un poco la tierra, y el trabajo avanzaba con una lentitud exasperante. ¡Qué bien podría ir todo esto si se utilizara dinamita!

Rápidamente me puse en contacto con los servicios adecuados, que me proveyeron de toda una carreta de dinamita y detonadores por valor de 1.500 yuans. Telefoneé inmediatamente a la brigada para que me enviaran al instante una carreta. Todavía no había amanecido cuando llegué a la brigada. Pero apenas empezábamos a descargar cuando el presidente de la asociación de campesinos pobres y semipobres se presentó y me dijo: “¡Deja todo esto como está! ¿Quién te dijo que compraras dinamita?” “Nadie” respondí. “¿Lo has discutido con alguien?”, prosiguió. “No, yo mismo tomé la decisión”, le respondí diciéndome para mis adentros que como presidente del Comité Revolucionario de la brigada tenía todo el derecho de decidir en asuntos de tan poca importancia. Todavía me hizo otra pregunta: “Tú has estado visitando Tatchai (una brigada de producción del distrito de Siyang, provincia de Chansi), que es considerada en nuestro país como modelo para la edificación de un campo nuevo, socialista, pues trabajan sin descanso siguiendo el principio de contar tan sólo con sus propias fuerzas. El Presidente Mao, en consecuencia, lanzó la siguiente llamada: “Que la agricultura tome ejemplo de la brigada de producción de Tatchai”, “¿Tú crees que esta brigada debe su reputación a la dinamita?” Hube de admitir que no. Entonces pronunció estas palabras cargadas de sentido: “Pequeño Piao, no nos duele el gasto de estos 1.500 yuans; lo que nos inquieta es que a fuerza de dinamita estás arriesgando que nuestra brigada pierda el espíritu de contar con sus propias fuerzas, el mismo espíritu que anima a la brigada de Tatchai, así como el trabajar sin descanso”.

Estas agudas críticas fueron para mí una gran lección, pero no podía escapar de la idea de que había sido humillado ante tanta gente. En el camino de regreso sumido en mis reflexiones, me acordé de la gran enseñanza del Presidente Mao: “¿Quién nos ha dado el Poder? La clase obrera, los campesinos pobres y semipobres, las masas trabajadoras que forman más del 90% de nuestra población”. En efecto, los campesinos pobres y semipobres me habían dado mi poder. Y sólo tenía

realmente el poder cuando actuaba de acuerdo con el Pensamiento Mao Tse-Tung y con el deseo de los campesinos pobres y semipobres. ¡Mi primera reacción al ver que yo creía tener el derecho de decidir, que había sido humillado cuando había actuado contrariamente al deseo de los campesinos pobres y semipobres y al Pensamiento Mao Tse-Tung fue la de negar que lo que se demostraba con todo ello era que yo estaba “Cambiando”! Me acordé entonces de que al comienzo de mi subida al puesto de Presidente del Comité Revolucionario de la brigada, incluso cuando las masas querían comprar una ración adicional de arroz que sólo costaba 40 yuans, había consultado a mucha gente y lo había discutido muchísimas veces con los cuadros de la brigada y de los equipos de producción. Sin embargo, ahora que se trataba de una suma tan importante yo solo decidía y además creía haber sido humillado porque las masas me criticaban. ¿No probaba todo ello que yo había cambiado hasta el punto de separarme de las masas y que para mí dejaran de contar en absoluto? Si continuaba por ese camino solamente podía conducirme a mi propia pérdida.

El cambio que se produjo en mí, a continuación del cambio de mi situación, se manifestó particularmente en mis sentimientos, pero era ya un primer paso hacia un cambio en el terreno ideológico. Con respecto a ello, dos cosas me pusieron sobre alerta. Una vez, al entrar en la oficina de la brigada, vi al camarada Wang Hai que me esperaba, sentado como un buda, con los pies desnudos, sobre mi mesa de trabajo. Le increpé “¡Escucha, si quieres sentarte, todavía quedan asientos, además de modales!” El camarada Wang Hai prefirió irse. Su ida me hizo sentir incómodo y se inició una lucha en mi interior. Me decía que todos éramos miembros de una misma brigada de producción, de una misma sección de la milicia, que durante la Gran Revolución Cultural Proletaria habíamos combatido juntos, ¡Y ahora resultaba que les estaba exigiendo “Buenos modales”! Pero, después de todo, ¿“Qué tipo de buenos modales” deseaba? En otra ocasión, estaba empezando a comer después de regresar de una reunión

del distrito cuando la abuela Yu del equipo N°1 vino a buscarme para decirme que su hijo estaba enfermo y me pidió que fuera a verle. No me molesté inmediatamente y unos momentos más tarde volvió a insistir. Me sentí avergonzado, hasta el punto de que el arroz parecía que en mi boca rechinaba como la arena, y me fue imposible tragar nada más. En seguida empecé a disponer de las cosas para hacer que su hijo se curara. Este caso me recuerda una cosa parecida que pasó en el invierno de 1966. Estaba igualmente comiendo una noche, al volver de los campos, cuando mi hermano me hizo saber que la abuela Suen estaba enferma. No esperé a terminar la comida para ir a buscar un médico y comprar medicinas. Y cuando todo terminó era casi medianoche, tenía los pies helados, pero me sentía feliz, es decir, como simple miembro de la brigada había manifestado una gran entrega hacia los campesinos pobres y semipobres, pero ahora que era Presidente del Comité Revolucionario se estaban enfriando mis sentimientos hacia mis hermanos de clase, ¿No era eso cambiar?

El Presidente Mao nos enseña: “En la sociedad de clases, cada hombre ocupa una posición de clase determinada y no existe un solo pensamiento que no lleve su distintivo de clase”. Por el hecho de haber nacido en una familia de campesinos pobres y haber crecido bajo la bandera roja no quería decir que no viviera en una sociedad de clases. Por una parte, a través de la educación del Partido había asimilado el pensamiento Mao Tse-Tung; pero por otra las cosas perniciosas, burguesas, no pudieron dejar de marcarme en gran medida. En consecuencia, se desarrolló en mi interior una lucha entre el interés común y el interés privado sobre este problema fundamental que es la concepción del mundo, y sus contradicciones se desarrollaron en mí, al pasar de simple miembro de la brigada de producción a uno de los detentadores del poder, en nuevas condiciones, transformándose la una en la otra. Debía enfrentarme, pues, a sus dos aspectos: por una parte el avance, por la otra el retroceso. Estaba evolucionando en el sentido del progreso y el interés común

era lo principal cuando conseguía estudiar concienzudamente el Pensamiento Mao Tse-Tung, cuando luchaba conscientemente contra el egoísmo y criticaba el revisionismo, y reformaba mi concepción del mundo; por el contrario, retrocedía y dominaba el interés privado cuando aflojaba en mis esfuerzos para conseguir una síntesis ideológica. Esto me hizo comprender profundamente que sólo podemos convertirnos en revolucionarios a partir de nuestros esfuerzos conscientes, y nunca únicamente por razón de nuestro origen. La afirmación según la cual se nace revolucionario niega de hecho la lucha entre las contradicciones y su transformación de una en otra niega la necesidad de la síntesis ideológica.

Nuestro gran dirigente, el Presidente Mao, nos enseña: “Ella (La dialéctica materialista) considera que las causas externas constituyen la condición de los cambios y las causas internas son la base de los cambios y las causas externas actúan a través de las causas internas”. La práctica me hizo comprender que las condiciones objetivas son muy importantes para el cambio de las ideas del hombre, sin que por ello sean absolutas, pues las causas externas solo pueden producir efecto si actúan a través de las causas internas. Por ejemplo, dos clases de condiciones objetivas de cambio se me presentaron cuando desde simple miembro de la brigada accedí a un determinado puesto de dirección: Por una parte tengo más oportunidades de estudiar, la posibilidad de conocer más rápidamente los documentos provenientes de las autoridades superiores, la posibilidad de beneficiarme de la ayuda y consejos de los dirigentes y de los camaradas, lo que me ayuda mucho para captar el espíritu de las instrucciones; todas estas son condiciones que favorecen mi evolución en sentido positivo. Por otra parte, dada mi nueva situación, me muestro en público en ocasiones cada vez más numerosas, las gentes me halagan, debo consagrar más tiempo que antes a reuniones o a escuchar informes, lo que hace reducir en la misma proporción el tiempo que normalmente dedico al trabajo colectivo. Por todo ello corro el riesgo de convertirme en una especie de alga marina flotante por encima del trabajo en lugar de tener clava-

das en él sus raíces, y constituye el lado de carácter nocivo que puede hacerme evolucionar en un sentido negativo. Un auténtico revolucionario debe armar su espíritu con el brillante pensamiento filosófico del Presidente Mao, elevar su conciencia de la necesidad de proseguir la revolución, poner en práctica su actividad subjetiva, adoptar una actitud justa hacia las condiciones materiales, los análisis, sacarles provecho y transformar los desfavorables en favorables.

Citemos como ejemplo la cuestión de la relación entre las reuniones y la participación en el trabajo productivo. Sin hacer reuniones es imposible propagar y aplicar las medidas políticas del Partido, lo cual influye en el trabajo, y al no participar en un trabajo productivo, uno se separa de las masas, y a la larga se torna perezoso, goloso, se las ingenia para apoderarse de los bienes de la comunidad, llenarse los bolsillos hasta que finalmente se produce el cambio. Existe una contradicción entre querer a la vez asistir a las reuniones y participar en el trabajo de los campos; por otra parte, en lo que respecta a la gestión de la brigada me pongo como principio ocuparme tan solo de los asuntos importantes, de manera que exista una buena división del trabajo y que no quede abandonado ningún aspecto. De esta forma el equipo dirigente se encuentra desembarazado de las mil pequeñas tareas de rutina y tiene mucho más tiempo disponible para participar en el trabajo de producción agrícola.

Veamos otro ejemplo. A causa de mi papel de dirigente y de la necesidad del trabajo, a menudo se me pide que me siente en la tribuna. Al principio temía que esto me separara de las masas y por tanto me esforzaba por rehusar el ofrecimiento. Pero después comprendí que en cualquier tipo de reunión es preciso que haya gente que se instale en la tribuna, y que el problema de separarse o no de las masas proviene de saber si las masas cuentan o no como tales. Lo que es peligroso no es precisamente estar en la tribuna, sino perder de vista los intereses de las masas. Igualmente, cambiar de situación para convertirse en dirigente no tiene nada de peligroso en sí; el peligro consiste en perseguir el fausto y la fama, considerar como privilegios unidos a sus funciones

las facilidades de las que uno se beneficia a causa de su trabajo, y considerarse superior a los demás por el hecho de que existe una división del trabajo. Aquí precisamente está el inicio de una “Evolución pacífica” hacia el capitalismo. En consecuencia, nuestra actitud debe ser la de exterminar las condiciones teniendo en cuenta los dos aspectos de la contradicción, el aspecto positivo y el aspecto negativo, y solamente así se podrá estar seguro de que se está evolucionando en un sentido favorable a la revolución.

El Presidente Mao nos enseña: “En el plano ideológico, la cuestión de saber quién ganará, si el proletariado o la burguesía, todavía no está realmente resuelto. Debemos mantener un largo combate contra la ideología burguesa y pequeño burguesa, sería un error no comprenderlo y renunciar a la lucha ideológica”. Cualquiera que sea el sentido en el que cambian nuestras ideas, es un reflejo de la encarnizada lucha que se libra en la sociedad entre las dos clases y las dos concepciones del mundo en el plano ideológico. En una lucha de ese tipo, nosotros, los revolucionarios, debemos adoptar una actitud activa, de ofensiva, vencer a las ideas burguesas con el Pensamiento Mao Tse-Tung para ejercer la dictadura del proletariado en el terreno ideológico y político. Debemos estudiar a fondo el Pensamiento Mao Tse-tung, armar nuestro espíritu con las teorías del Presidente Mao sobre la continuación de la Revolución bajo la dictadura del proletariado, luchar contra el egoísmo y criticar al revisionismo, y transformar conscientemente nuestra concepción del mundo. Solamente así los humanos no se convertirán en revisionistas ni el poder cambiará de color. En particular, en la actual situación en la que hemos conseguido grandes victorias, debemos, por medio de la dialéctica materialista que quiere que se tengan en cuenta los aspectos positivo y negativo de una misma contradicción, denunciar las nuevas corrientes de la lucha de clases, permanecer vigilantes para saber esquivar las balas almibaradas que los enemigos pretenden lanzarnos a cada instante. Debemos habituarnos a forjarnos en medio de las invectivas y saber prevenir de la misma forma nuestra caída en medio de los aplausos.

CONSTRUYENDO EL PARTIDO

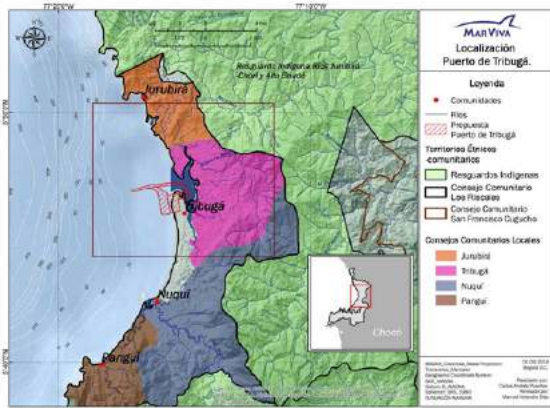
En una nueva reunión del Comité de Dirección (CD), la organización de la Unión se prepara para importantes tareas. El trabajo es intenso en todos los terrenos, pero las tareas se organizan para poder cumplir con las exigencias nacionales e internacionales.

Continuar en la lucha por la unidad del proletariado colombiano y la construcción de su propio Partido a la vez que se trabaja por una nueva conferencia internacional de los comunistas, es el blanco para este período y hace parte de la preparación del más importante evento democrático de la organización: la XII Asamblea.

Para acercar el logro de esos objetivos, el CD ha resuelto continuar trabajando arduamente por la construcción de la herramienta principal para todo el trabajo: El Portal Digital Diario; herramienta que ha sido producto de un juicioso análisis que consideró el desarrollo de las fuerzas productivas en el terreno de la propaganda. Así mismo, continuar impulsando la lucha de masas para preparar las condiciones necesarias que impidan su degradación física y espiritual y, que prepare las condiciones de la clase obrera y su aliado principal el campesinado, para las batallas definitivas en contra del podrido Estado Burgués y el sistema que representa.

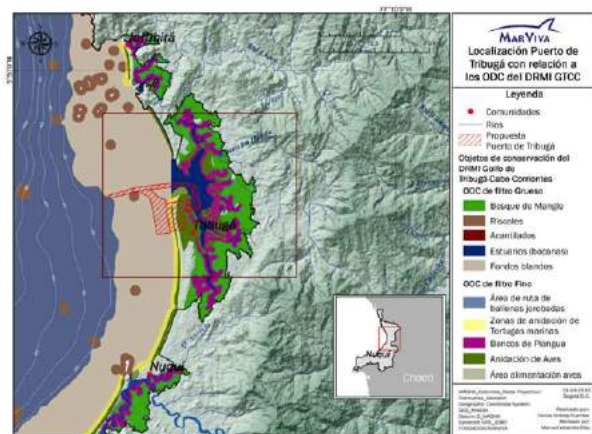
Finalmente, decidió aumentar sus esfuerzos para cumplir los deberes internacionalistas, que aporten a la unidad del Movimiento Comunista Internacional, mientras se lucha contra su dispersión organizativa, contra la confusión ideológica y por la defensa del marxismo leninismo maoísmo. Como ven compañeros, grandes tareas que los militantes de la Unión no temen acometer porque confían en que más temprano que tarde las masas escribirán con su lucha la historia de un mundo sin explotados ni oprimidos.

¡Oponerse a la construcción del Puerto de Tribugá en el Chocó!



alimentación de aves migratorias, sitios de anidación de tortugas, bancos de piangua, áreas de congregación de pargos y meros, estuarios (desembocadura de ríos en el mar) y el corredor migratorio de las ballenas jorobadas. De esa zona protegida depende la alimentación de las comunidades que viven allí. Los daños irreparables que el puerto ocasionaría por el dragado y el tránsito de buques serían un aumento en la turbidez del agua, recepción de residuos sólidos y metales pesados, afectación a la calidad fisicoquímica del agua, y un grave daño a la ruta migratoria de especies como la ballena. Además, el Parque Nacional Utría es vecino del Golfo de Tribugá, por lo tanto, lo que afecte a uno tiene consecuencias en el otro.

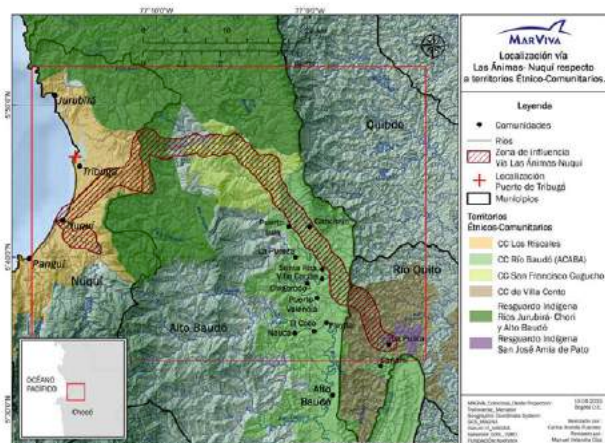
El artículo 78 del uribista Plan Nacional de Desarrollo (PND) permite la construcción de un megapuerto en el Golfo de Tribugá en el Chocó sobre el océano pacífico. Aunque no lo expresa literalmente, sí habla de construcciones en aguas profundas, que requieren el desarrollo de toda la infraestructura complementaria de accesos marítimos y terrestres, así como la conectividad con otros medios de transporte y de comunicaciones con el resto del país y del mundo. El presidente títere Iván Duque en el llamado taller Construyendo País que realizó en Filandia, Quindío, dijo: “el Puerto Tribugá es una de mis obsesiones en materia de infraestructura”. La “obsesión” por años, realmente ha sido de la burguesía y sus representantes políticos del Chocó, Risaralda, Caldas, Antioquia y Valle del Cauca, pues en 1953 el general Gustavo Rojas Pinilla elaboró un estudio de sondeo y perfil del pacífico colombiano bajo el amparo del capital británico, el cual vislumbró las ventajas técnicas de desarrollar un puerto en Tribugá con salida y entrada de mercancías principalmente desde Asia (China y Japón) además de la costa oeste de Norteamérica (Estados Unidos y Canadá). Este no es un proyecto aislado, sino que se corresponde con los 2.450 millones de dólares que la burguesía por medio de su Estado invirtió en modernización, ampliación y equipamiento de sus puertos.



El megaproyecto también incluye la construcción de los ferrocarriles Quibdó – Nuquí y Eje Cafetero – Pacífico. La construcción de la carretera Las Ánimas – Nuquí, hace parte de la gran transversal que va desde Arauca hasta el Pacífico, necesario para garantizar la conectividad de la zona y la salida de las mercancías. Para terminar dicha vía, van a atravesar territorios colectivos de comunidades negras e indígenas, además de que una gran parte del bosque tendría que ser derribada, por lo que se prevén desplazamientos forzados para despoblar la zona por donde van a construir la carretera. Dicha zona de influencia está supuestamente protegida por la Ley 70, lo que supuestamente implica no solo hacer socializaciones sino consultas previas.

Salud y Protección Social	los municipios de Bahía Solano, Risuicio e Istmina
	Construcción y dotación del hospital de tercer nivel en la subregión del Atrato en el departamento del Chocó
Transporte	Construcción del puerto multipropósito de Tribugá
	Construcción de la vía circunvalar de Quibdó
Intervención Social	Construir la vía Novita-Curundó-San José del Palmar-Cartago
	Construir puente sobre el río Brisas-Darién chocagano
Así renombraron el Puerto de Tribugá en el PND	
Intervención Social	Construcción y dotación del hospital de tercer nivel en la subregión del Atrato en el departamento del Chocó
	Puerto de aguas profundas en el Pacífico Norte
Intervención Social	Construcción de la vía circunvalar de Quibdó
	Intervención carretera Novita - Curundó - San José del Palmar-Cartago

El Golfo de Tribugá es uno de los 24 puntos más importantes de biodiversidad en el mundo: allí hay presencia de especies en peligro de extinción como los tiburones martillo y las tortugas marinas; además es el paso y descanso de diversas aves migratorias, de más de 1.500 ballenas jorobadas y la casa de especies únicas del Pacífico oriental tropical. El puerto se ubicaría dentro del Distrito Regional de Manejo Integrado Golfo de Tribugá – Cabo Corrientes, que es un área marina protegida de 60.138 hectáreas donde hay ecosistema de manglar, fondos rocosos y sedimentarios, zonas de



Ante este grave peligro social y medioambiental, la Procuraduría se limitó a advertir a la Agencia Nacional de Licencias Ambientales para que se abstenga de otorgar permisos de intervención en Tribugá hasta que no se cuente con el visto bueno por parte de una autoridad

científica, que certifique que no va a haber impactos en la naturaleza, lo que recuerda la tal “Comisión de Sabios” que le dio el visto bueno al desarrollo del fracking en el país “con algunas recomendaciones”. Es decir, al final los monopolios comprarán a unos cuantos pseudo-científicos que certificarán que con algunos “cuidados” la construcción del puerto no será una amenaza para la naturaleza. Esto es previsible desde ya si se tiene en cuenta que para Teófilo Cuesta Costa, director de la Corporación Autónoma Regional para el Desarrollo Sostenible del Chocó (Codechocó), que es la máxima autoridad ambiental de la zona, no es un problema que el proyecto esté en un ecosistema protegido en la medida que “se utilicen tecnologías portuarias”.

Detrás del megapuerto se encuentra la Sociedad Arquímedes¹, encargada de promover, construir y operar una zona franca y el puerto con muelles de hasta 3.600 metros de longitud, con profundidades de entre 15 y 20 metros a tan solo 1,5 kilómetros de la playa y con capacidad de recibir barcos de hasta 200.000 toneladas. La burguesía con su “sociedad civil” que agrupa a las instituciones y gremios capitalistas (cámaras de comercio, universidades y demás) está interesada en lucrarse de los jugosos negocios que se van a abrir si este puerto se llega a construir. Sin embargo, el desarrollo que trae el capitalismo siempre tiene un sello de clase y beneficia principalmente a las clases ociosas de la sociedad, en detrimento de la vida de los obreros y sus familias y de la depredación desahogada de la naturaleza. Por ejemplo, la situación de pobreza y violencia que viven las masas en el puerto de Buenaventura es muy alta. Contaminación, barriadas marginales, violencia contra el pueblo a manos de las llamadas bandas criminales que pasan por el desmembramiento de cuerpos, abandono por parte de las instituciones del Estado, conflictos laborales en el puerto...ese es el desarrollo del capitalismo para el pueblo.

Mientras la Sociedad Portuaria de Buenaventura se queja ante el Estado porque consideran que lo que se debe hacer es invertir en su puerto, en vez de construir uno nuevo; los ambientalistas están recogiendo firmas para presentar en el Congreso; y los congresistas de la bancada de oposición van a demandar el artículo en el PND. Por su parte la Asociación de los Consejos Comunitarios Los Riscasles se opone a la construcción del puerto y está interesada en la venta de bonos de dióxido de carbono (CO₂), lo cual consiste en que los países imperialistas que más contaminan invierten en países como Colombia para comprar Certificados de Reducción de Emisiones, bonos que ayudan a financiar proyectos encaminados a la reducción o absorción de CO₂ como la forestación, ya que a dichas economías les resulta más barato financiar dichos proyectos en otros países que en su propio territorio: dejar de producir una tonelada de CO₂ en Estados Unidos vale 186 dólares,

en Japón 582 y en países como Colombia 26 dólares.

Las contradicciones y divisiones entre la burguesía deben ser aprovechadas por las comunidades afectadas para forjar su unidad y organización independiente para la lucha directa. En el establo parlamentario no están las soluciones para los problemas de las masas: la democracia burguesa y sus leyes son estrechas frente a las amplias posibilidades que ofrece la lucha directa del pueblo y que hoy adopta su mejor forma en la preparación y ejecución del Paro Nacional Indefinido, que logre hacer retroceder a los capitalistas en sus políticas antiobreras y antipopulares hoy manifiestas en el PND, como la de la construcción del puerto de Tribugá que afecta a las comunidades por donde pasarían las vías y a la naturaleza de diferentes formas.

El proyecto es la demostración de que, como dice el Programa para la Revolución en Colombia UOC (mlm), “el imperialismo como modo de producción internacionalizado, ha encadenado a todos los países con sus modos específicos de producción en *una sola economía mundial*”. Pero además, es la comprobación práctica de que dicho capitalismo “sobrevive a cuenta de *depredar* las dos únicas fuentes de riqueza: *la fuerza de trabajo y la naturaleza*; su esperanza de vida depende de estrangular la sociedad y destruir la naturaleza”. Y además, “el problema ambiental es un problema del capitalismo y su solución no puede lograrse mientras subsista el capitalismo: sólo las relaciones socialistas de producción podrán reorganizar las relaciones de los hombres con la naturaleza.” Intentar salvar la naturaleza sin tocar el poder del capital, es reformismo burgués, porque no ataca su causa principal, el modo de producción capitalista. Por lo tanto como en el caso del fracking, no basta con una sociedad que se base en las “energías limpias” para producir. Es necesario demoler el poder del capital por medio de la violencia revolucionaria para socializar los medios de producción, que en manos de los obreros servirán para producir lo que la sociedad necesita de forma planificada y por lo tanto, bajo el socialismo mientras la sociedad progresa exponencialmente, no se depreda a la naturaleza sino que ayuda a su conservación y desarrollo.

El canal Atrato - Truandó

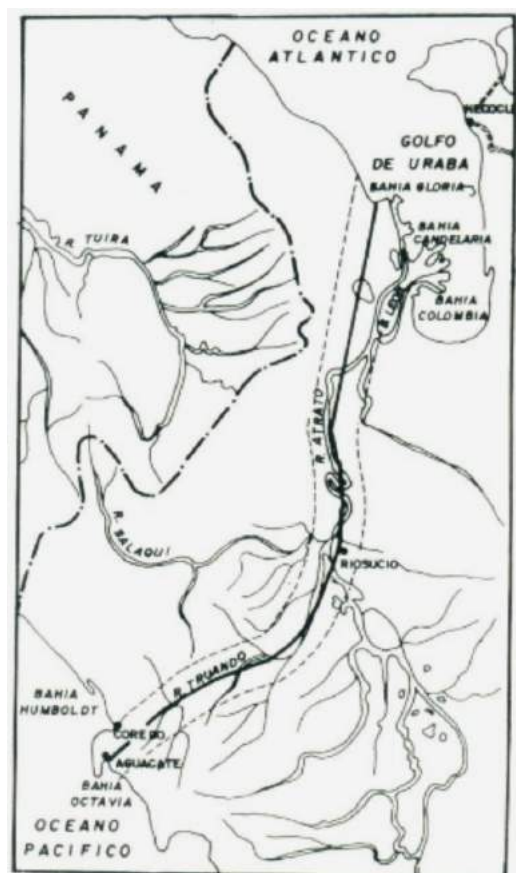
Otro plan con el que la burguesía ha soñado por décadas es el canal Atrato – Truandó también en el Chocó. Dicho proyecto es una de las seis posibilidades de abrir por dicho departamento el tránsito de buques entre el océano Atlántico y el Pacífico, que beneficiaría principalmente el comercio entre Estados Unidos y Europa y Asia. En el año 1970, durante la presidencia de Lleras el Pentágono de Estados Unidos designó la Comisión del Canal² que después de sus estudios concluyeron que de las 30 rutas posibles (entre las que se encontraban unas compartidas con Panamá) para realizar dicho canal, la ruta número 25 denominada Atrato – Truandó fue la que consideraron que era más factible de construir. Sin embargo, para abaratar costos es necesario hacer 150 explosiones nucleares³ que incluyen terreno de la Serranía del Baudó, ya que

1 La Sociedad Arquímedes es una organización empresarial privada de economía mixta compuesta por las gobernaciones de Chocó, Caldas y Risaralda; las Cámaras de Comercio de estos mismos departamentos más la de Cartago (Valle del Cauca), la Universidad Autónoma de Manizales, Infi-Manizales, Infi-Caldas, Comité Intergremial de Caldas, municipios de Risaralda; Sociedad de Mejoras Públicas de Manizales y Pereira; Universidades Tecnológicas de Chocó y Pereira; Sociedad Tribugá (la llamada “sociedad civil” de Chocó y Risaralda); área metropolitana Centro Occidente y Empresas comerciales de Chocó y Antioquia como Surtizora, Zulupacífico, SAI y Constructower.

2 “Atlantic-Pacific Transoceanic Canal Study Comission”.

3 Sin excavación nuclear la construcción del canal se encarece, demora más tiempo, limita su potencial de ensanche y pierde ventajas comparativas frente a otras opciones. El problema son los efectos residuales (contaminación) de las explosiones.

según los geólogos se trata de una roca ígnea que solo puede excavar-se mediante explosiones atómicas con efectos ecológicos a corta distancia de Quibdó y de Medellín. Además, es necesario rectificar el curso del río Atrato para que las embarcaciones de gran calado puedan navegar en línea recta desde el puerto de entrada hasta el de salida en el océano, además de tener que dragar todo el río. Debido al desnivel de 25,5 metros que hay entre el océano Pacífico y el Atlántico, es necesario construir un sistema de esclusas¹, que en caso de fallar arrasarían gran parte del Chocó. El canal tendría 172 km de largo, un ancho de 165 m y capaz de admitir buques de 250.000 toneladas y 65.000 tránsitos al año. Adicional, requiere la construcción de tres puertos, uno fluvial en Riosucio y dos marítimos, uno en la bahía Gloria donde iniciaría en el Atlántico y otro en la bahía Octavia donde finalizaría en el Pacífico. Además, se requiere la construcción de carreteras de acceso, un aeropuerto internacional, empresas agroindustriales, instalaciones navales y fluviales, centros industriales de procesamiento de materias primas y centros turísticos.



El canal se construiría sobre una magnífica llanura pantanosa,

tropical, pluvioselvática, cubierta de matorrales y guadales, llamada “El tapón del Darién” y las serranías del Baudó y el Darién surcadas por ríos, quebradas y cascadas de agua pura. En la región que es de las más fértiles para la agricultura (maíz, arroz, chontaduro, cacao, cocotero, pacó, caimitos, guama, caña de azúcar, plátano), hacen presencia comunidades indígenas, negras y colonos que viven de la minería artesanal (oro, platino), la agricultura, la caza y la pesca. El río Atrato es la principal vía navegable del Chocó y el más caudaloso de Colombia, tiene 750 km de longitud, es rico en oro, el tercero más navegable (después del Magdalena y el Cauca) y el río Truandó es uno de sus 15 afluentes con 120 km de largo.

Sin embargo, a pesar de esas magníficas condiciones sociales y ambientales, el capitalismo se encarga de dañar todo lo que toca. La explotación minera ha destruido el cauce del río que a su vez está inundado de mercurio y cianuro; la tala intensiva usa sustancias químicas para inmunizar la madera y existen canales artificiales para el transporte de la misma. No existe acueducto, alcantarillado o disposición de residuos. No hay rellenos sanitarios para el tratamiento de las basuras, por lo que terminan en el río o a cielo abierto. Además, la presencia de diferentes grupos armados aún persiste por hacerse con el control de esta zona que les genera grandes ganancias gracias a la minería ilegal, lo cual ha sido aprovechado por el Estado para criminalizar la minería ancestral o artesanal de las comunidades que allí viven. Unido a esto, el desplazamiento forzado en la zona ha sido constante, pues por años, los indígenas como los Embera Chamí, negros y colonos han sido víctimas de la guerra reaccionaria que los ha obligado a tener que moverse en masa de un sitio para otro. Si a esto se le suma la construcción y puesta en marcha de un canal como el que quieren construir, los daños sociales y ambientales también serán irreversibles.

El interés del imperialismo estadounidense en la construcción y control del canal que iría por el río Atrato y el río Truandó, siempre

lo han dejado en claro. Basta tener en cuenta que el 70% de la carga transportada por el canal de Panamá ha sido desde, hacia o entre puertos de los Estados Unidos. Sin embargo, en medio del peligro latente de una tercera guerra mundial interimperialista, los intereses yankees no se limitan a lo comercial. En 1970 la Comisión del Canal, fue clara en orientar al gobierno estadounidense: *“El canal es de importancia para la defensa de los EEUU los cuales deben mantener el derecho absoluto de defensa del presente canal y de cualquier otro nuevo que se construya en el futuro”*.

Por eso en este caso, como en el del puerto de Tribugá, también las masas laboriosas deben estar vigilantes ante los planes de la burguesía y los imperialistas, que no ahorrarán energías a la hora de superexplotar mano de obra barata, de expoliar a comunidades enteras, de usar el terrorismo de Estado y de depredar la naturaleza para concretar sus planes industriales y comerciales. Aunque no se esté hablando en los grandes medios de comunicación del canal interoceánico que las clases parásitas piensan construir a través de los ríos Atrato y Truandó, respaldadas por su Estado criminal, no quiere decir que hayan renunciado a su construcción. La construcción de la transversal que va desde Arauca hasta el Pacífico, la construcción del puerto en Tribugá y el canal Atrato – Truandó hacen parte de un plan económico por parte de la burguesía, los terratenientes y el imperialismo para desarrollar el capitalismo en el país, con el ánimo de incrementar sus superganancias y ocupar mejores posiciones geoestratégicas previendo una posible guerra interimperialista. A estos planes reaccionarios, el proletariado debe oponer su unidad, organización y lucha revolucionaria, que hoy se concreta en lo táctico en una Huelga Política de Masas que haga retroceder a los capitalistas en sus planes antiobreros y antipopulares en contra de las masas populares, pero que además les permita luchar en mejores condiciones por una sociedad socialista que no destruya la naturaleza ni la fuerza social que lo produce todo en la sociedad: obreros y campesinos pobres y medios.

¹ Exclusas: recintos acuáticos cerrados que se abren por medio de compuertas; admiten buques y, de esa manera, los suben o los bajan hasta alcanzar los niveles requeridos.

19 de Junio, Día de La Heroicidad.

Un día de lucha contra el terrorismo de Estado

Bajo el capitalismo, y sobre todo en su última etapa de vida, el imperialismo, todos los Estados tienen como una de sus armas contra las masas trabajadoras, el asesinato en masa o selectivo; muchas veces lo practican a través de ejércitos supuestamente ilegales y creados sin el amparo del gobierno, y los llaman paramilitares o bandas delincuenciales; pero otras veces ejercen el terror estatal sin pudor, abiertamente ante los ojos del mundo y mostrando su capacidad asesina y cobarde.

El 19 de junio de 1986 fue marcado con sangre obrera y campesina en el Perú, como el Día de la Heroicidad, cuando el Estado peruano, encabezado por el cobarde Alan García lanzó toda su artillería contra más de 300 prisioneros de Guerra, en su mayoría, militantes del Partido Comunista del Perú - PCP.

Un odio visceral contra estos combatientes, se apoderó en aquel entonces del gobierno; y todo gracias a que los prisioneros, convirtieron las mazmorras del régimen en poderosas trincheras de combate por la revolución. En las cárceles del Frontón, Lurigancho y El Callao, el enclaustramiento y condena a muchos años de prisión, no amilanó el ánimo de los prisioneros; su convencimiento de la justeza de la lucha, no solo se mantuvo, sino que se multiplicó y las cárceles se volvieron un terreno para continuar con el proceso por la destrucción del régimen basado en la explotación del hombre por el hombre.

Los presos en estas cárceles, estudiaban, debatían sobre el acontecer nacional e internacional, realizaban actividad física con poderosas paradas militares y se organizaron fuertemente para mantener el espíritu combativo y llevarle al mundo un mensaje totalmente contrario al pretendido por los reaccionarios. Cantaban, reían, luchaban y convertían su enclaustramiento en una forma más de combatir el sistema; la Guerra Popular convirtió las mazmorras del régimen peruano en poderosas trincheras de combate.

Y eso no podía permitirse. Hoy, 33 años después de este asesinato en masa en las cárceles del Perú, recordamos con rabia contra el imperialismo y el régimen reaccionario peruano; y con alegría y entusiasmo a estos valerosos combatientes del Frontón, Lurigancho y El Callao.

En Junio de 2012, en el periódico A Nova Democracia de Brasil, fue publicado un valioso documento escrito por Rosana Bond, y que hoy republicamos por aportar valiosa información sobre esta fecha; documento que tomamos de <https://granmarchahaciaelcomunismo.wordpress.com/2013/06/19/19-de-junio-dia-de-la-heroicidad-como-fue-la-resistencia/>

Revolución Obrera – 19 de junio de 2019

Día de la Heroicidad – Cómo fue la Resistencia

ROSANA BOND

El 19 de junio de 1986 la administración fascista de Alan García asesinó a cerca de 250 prisioneros políticos del Partido Comunista del Perú (PCP) en uno de los más sangrientos episodios de terrorismo de Estado cometidos en cárceles sudamericanas. Desde entonces hasta ahora la fecha es rememorada por el PCP y por los diversos partidos revolucionarios del mundo como el Día de la Heroicidad.

Efectivamente, los valerosos hombres y mujeres presos en la capital y alrededores (Lurigancho, Callao e Isla del Frontón) merecen ser llamados héroes. Murieron cantando. Y sin ningún temor frente a las tropas del Ejército, Marina y Aeronáutica, que

atacaron los tres presidios como fieras carniceras armadas con bombas de demolición, bazookas, granadas, gases y ametralladoras. Por no hablar de lanchas y helicópteros artillados, en el caso de la Isla del Frontón.

Los militantes comunistas, lejos de actuar como corderos rumbo al matadero, resistieron hasta el fin, a pesar de la enorme desproporción de fuerza bélica. En El Frontón, por ejemplo, la batalla duró casi trece horas.

Detalles de esa brava resistencia, fueron publicados casi un año después de los episodios, en un libro hoy desaparecido en las estanterías, del periodista Juan Cristóbal. Su título es ¿Todos murieron? (Lima, Ediciones Tierra Nueva, 1987)

No se trata de una obra que simpatice con el PCP. Se trata solamente del trabajo de un profesional que, como ciudadano peruano, se sintió también herido «en las noches más negras que los derechos humanos tuvieron en nuestro país». Una convencida alusión a aquellos 18, 19 y 20 de junio (respectivamente fechas de la orden de matar dada por García, de los ataques propiamente dichos y de la recogida de los cuerpos, todo eso envuelto en mentiras asquerosas del administrador [gubernamental], de los militares y de su prensa cómplice).

“Vamos a resistir”

El libro de Cristóbal, que es una recopilación de notas oficiales variadas (inclusive de los propios presos), testimonios y reportajes de la prensa monopolista, se inicia mostrando que el PCP sabía que sus camaradas serían atacados en cualquier instante.

Así, la obra presenta íntegramente un documento de las mujeres del presidio de Callao, fechado 7 de junio, por tanto 12 días antes de la matanza. En él las militantes denunciaban la existencia de planes gubernamentales de exterminio en las cárceles. En aquella época los comunistas presos estaban en una campaña contra su traslado al «moderno» Canto Grande (Penal Miguel Castro Castro), en verdad un auténtico matadero y centro de tortura.

«Las presas políticas y prisioneras de guerra, reclusas en este negro campo de concentración de Callao, convertido en luminosa trinchera de combate, nos dirigimos a nuestro heroico pueblo combatiente y a la opinión pública para denunciar: este nuevo gobierno reaccionario más hambreador y más genocida, más demagógico e hipócrita, viene profundizando su plan genocida contra los presos políticos, utilizando distintos métodos para sus negros objetivos.



(...) Que quede bien claro que estamos dispuestos a resistir y la sangre que corra en Frontón, Luriganchó y en Callao caerán sobre (las espaldas) de esas hienas asesinas» – dijeron las mujeres en fragmentos del documento, hoy convertido en una pieza histórica de la lucha revolucionaria peruana.

Comprobando que el «estamos dispuestos a resistir» no eran palabras vanas, es posible constatar en el libro de Cristóbal, buscando informaciones dentro de los numerosos y heterogéneos textos recopilados por el periodista, que los prisioneros del PCP efectivamente prepararon una resistencia creativa, usando todo lo que sus modestos objetos y su situación de confinados permitía.

Leyendo todos aquellos detalles confieso, sin embargo, que no me sorprendí. Pues cerca de un año antes del ataque estuve clandestinamente en la Isla del Frontón, para hacer un reportaje, y vi la capacidad admirable de aquellas personas de transformar el horrible presidio perdido en medio del Pacífico (donde trozos de vidrio y pedazos de ratas se veían mezclados en la comida) en un lugar «habitable».

Es más: en un lugar donde la revolución tenía su curso, a través de la actitud. Una actitud comunista ejemplar, que ejercitando organización, disciplina, solidaridad y paciencia (que en el reportaje y en dos libros posteriores, Sendero Luminoso: Fuego en los Andes y Perú: del imperio de los incas al imperio de la cocaína, definí como «paciencia china»), llevó al grupo a implantar allí una realidad opuesta a las cárceles peruanas de aquel tiempo. Escuela de alfabetización y de estudios políticos/económicos, cursos de poesía y teatro, biblioteca, cocina, farmacia, producción de artesanía y hasta producción de libros (escritos a mano). Todo creado y dirigido por los presos. La cocina propia, para evitar los vidrios y las ratas, fue una dura conquista, ya que en los actos de reivindicación varios compañeros habían perdido la vida.

Volvemos a la resistencia de 1986

Bunker, queso ruso y bandeja

Previendo el ataque fascista, los presos comenzaron a preparar su defensa. Durante meses elaboraron cuchillos, lanzas con punta de metal, arcos y

flechas, artefactos para lanzar piedras, cócteles molotov y «quesos rusos» (explosivos caseros de plástico, activados por detonadores). En Luriganchó, crearon además «chalecos a prueba de balas» hechos con bandejas del comedor. De esta forma, un día antes de la invasión militar se apoderaron de un pequeño número de funcionarios como rehenes a los que quitaron algunas armas de fuego (en el caso del Frontón, tres fusiles y una pistola).

Sin embargo, la decisión más sorprendente, que dejó boquiabiertas y furiosas a las tropas de las Fuerzas Armadas, fue una protección de cemento armado que hicieron los prisioneros, recubriendo las paredes internas de algunas salas-dormitorios en Luriganchó y el Frontón, transformándolos en auténticos bunkers. En la isla, algunas ventanas también fueron parcialmente pavimentadas, convirtiéndolas en troneras (orificios a través de los cuales se disparan las armas).

Allí en El Frontón, además, los presos del PCP construyeron un compartimento subterráneo suficientemente grande para albergar a 150 personas (que era el número de prisioneros políticos que quedaban en aquella cárcel). El subterráneo estaba dotado de respiraderos abiertos al mar.

¿Cómo se obtuvo el cemento?

En el libro de Cristóbal se encuentran dos versiones. La primera es que el material fue introducido en Luriganchó y en el Frontón escondido en sacos de productos comestibles llevados a los presos por familiares, poco a poco, en un sistema como «hormigas». La otra versión es la de que, en la isla, el cemento armado fue suministrado por las propias autoridades para la construcción de baños, en un acuerdo con los prisioneros, ya que (todo indica) que el Gobierno no quería gastar el dinero con obreros.

¿Y cómo los bunkers no fueron descubiertos antes?

Los diarios de la burguesía, incluidos en el libro, gritaban histéricos en sus reportajes y editoriales que los alojamientos de Sendero Luminoso (el nombre usado por ellos para referirse al PCP) en los presidios no eran fiscalizados porque los

«terroristas» tenían un control absoluto sobre ellos.

«¡Viva la Revolución!»

El esquema de defensa implantado por los presos funcionó con eficiencia. Para conseguir entrar en Luriganchó y en El Frontón los militares tuvieron que demoler buena parte de los edificios.

La resistencia de los combatientes comunistas duró largas horas en Luriganchó y en la isla. Hasta que las tropas reaccionarias, coléricas, mandaron buscar bombas más potentes para una segunda ofensiva.

Hasta aquel instante su irritación había subido al máximo, principalmente por el uso de otra arma por los prisioneros, ésta de efecto psicológico: los gritos de «¡Viva la Revolución!», cada vez que los cañonazos no afectaban a las paredes reforzadas con cemento, y el entonar de músicas e himnos del Partido.

No cesaron de cantar ni un minuto. Las voces se fueron silenciando cuando, después del surgimiento de nuevas bombas y sus fortísimas explosiones, cerca de 170 presos fueron capturados con vida y asesinados, uno por uno. En Luriganchó, según el libro, estando ya en la fila del exterminio, todos continuaron cantando hasta que el último camarada recibió el tiro cobarde en la cabeza.

En el Callao, el canto acabó siendo el arma mayor en la resistencia de las mujeres del PCP. No pudieron usar otra defensa porque la invasión fue rápida. La existencia de una claboya facilitó el servicio a los atacantes, que desde lo alto arrojaron bombas de gas y dominaron a las prisioneras. No obstante, un grupo de ellas parece haber resistido, pues dos resultaron muertas y cinco heridas.

Si dije que la defensa de los combatientes del PCP funcionó con eficiencia fue porque, considerada la fuerza de ataque y el gran aparato bélico empleado por las tropas fascistas, cerca del 50% de los presos del Frontón y el 76% de Luriganchó fueron protegidos por su esquema defensivo y estaban vivos al ser capturados.

Lo que no los protegió fue el barbarismo de los asesinos, definidos por Juan Cristóbal, como «los actores de este injustificable operativo militar, que hasta hoy, y hasta siempre, continuará produciendo heridas en tan noble cuanto sufrido corazón de nuestro pueblo».

El Paro Nacional Panelero y la Crisis de la Agricultura en Colombia



Del 28 de junio al 5 de julio se desarrolló el Paro Nacional Panelero que tuvo su epicentro en el corregimiento de Cite del municipio de Barbosa en el departamento de Santander. Contó con la participación de campesinos pobres y medios de alrededor de 20 municipios de los departamentos de Santander y Boyacá establecidos a lo largo de la Hoya del río Suárez. Un importante paro exigiendo solución a la crisis que vienen atravesando desde hace años, debido al bajo precio de la panela en relación a los sobrecostos en la producción, que les genera pérdidas de alrededor de 1.500 por cada kilo producido, a lo cual se suma los altos precios de los insumos necesarios para el cultivo, las plagas y el contrabando.

También, se ven amenazados por la importación de etanol, que según los voceros del paro ya copa el 30% del mercado nacional, llevando a que la caña (base de la producción de etanol) se destine por los grandes ingenios en la producción de azúcar y termine en los derretideros convertida en panela de azúcar contaminante y de mala calidad; aunado a esta situación ya se encuentra en manos del presidente la Ley 156 de 2018 o llamada por los campesinos “Ley Paloma” —en alusión a la reaccionaria senadora Paloma Valencia autora del proyecto de ley— la cual contiene varios artículos que afectan irremediablemente a los paneleros; entre ellos el que permite a los grandes ingenios la producción de panela, además el que reglamenta los beneficios de la ley (en cuanto a créditos y exención de impuestos) exigiendo a los campesinos producir alrededor de 1,5 toneladas de

caña pura, algo imposible para los pequeños y medianos campesinos a diferencia de los burgueses dueños de los ingenios azucareros.

Tras ocho días de bloqueos y manifestaciones, el Paro fue levantado con la promesa del gobierno de refinanciar los créditos mediante la intervención del Banco

Agrario, inversión en una campaña promocional para incentivar el consumo de la panela y solicitar al Congreso la revisión del artículo 2 de la Ley 156 que permite la importación de productos que no tienen el membrete de panela, y otras promesas más que no sacarán al sector de la crisis sino la agravarán.

Las movilizaciones y paros de los pobres campo son correctas y deben ser apoyadas por el proletariado por cuanto buscan reducir el impacto de las medidas antipopulares de los grandes capitalistas representados en el gobierno, y seguramente con la lucha común de obreros y campesinos en un Gran Paro Nacional Indefinido se conquistará la condonación de las deudas de los campesinos pobres y medios, mejoras en la asistencia técnica y el mercadeo. Pero sobre todo, la lucha mancomunada de los trabajadores del campo y la ciudad contribuye a forjar la alianza obrero-campesina, fuerza principal de la revolución que solucionará de fondo sus problemas.

En efecto, los hermanos campesinos en general y los paneleros en particular, deben saber que sus problemas solo podrán solucionarse con la revolución que expropie a los actuales expropiadores, socializando la gran producción industrial y agroindustrial, nacionalizando la tierra y entregando en usufructo una parte de ella a quienes quieran seguir trabajándola de manera individual, que recibirán todo el apoyo del nuevo Estado para mejorar sus condiciones materiales y espirituales.

Necesitan saber que el desarrollo del capitalismo en el campo es el que viene agravando la situación de los

campesinos pobres y medios, pues se trata de un problema estructural del agro capitalista, agigantado en Colombia por tratarse de un país oprimido por los imperialistas. La crisis del sector panelero evidencia uno de los efectos del desarrollo del capital en el agro: la decadencia de la pequeña producción campesina en relación directa con el predominio de la gran industria capitalista en el campo, favorecido ahora además con la “Ley de la Panela”. Este aspecto fue descrito por Lenin con toda claridad: “al azotar la pequeña producción, el capital lleva al aumento de la productividad del trabajo y a la creación de una situación de monopolio para los consorcios de los grandes capitalistas”. (Lenin, [Tres fuentes y tres partes integrantes del marxismo](#), 1913).

Por eso, los hermanos campesinos deben alejarse de sus falsos amigos que siguen considerando el problema del campo en Colombia como una consecuencia de la semifeudalidad; o plantean como solución, caso del MOIR y como lo hizo Petro en la pasada campaña presidencial, que se deben desarrollar las relaciones capitalistas en el campo, cuando justamente son estas relaciones las causantes de la crisis permanente de la agricultura y la ruina de los campesinos.

Como explica correctamente el [Programa Para la Revolución en Colombia](#): la crisis de la agricultura es una manifestación de las contradicciones profundas de la agricultura capitalista y de las condiciones en las cuales se ha desarrollado: por la vía reaccionaria y sometida a los intereses del imperialismo.

El desarrollo de una agricultura racional en Colombia es impedido por la propiedad privada —grande o pequeña— sobre la tierra; por el aumento constante del precio de la tierra que impide o limita la propia vinculación del capital; por la explotación del campo a cuenta de la ciudad pues a ella van a parar el aumento de la renta territorial, de los intereses sobre deudas y el de los impuestos.

Por consiguiente, solo suprimiendo la propiedad privada sobre la tierra y las relaciones capitalistas de producción soportadas sobre ella, se podrá superar la crisis de la agricultura y la desigualdad del campo frente a la ciudad.